

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

7381

LOS MOSTENSES

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN NUEVE CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

CANTÓ, LUCIO Y ARNICHES

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

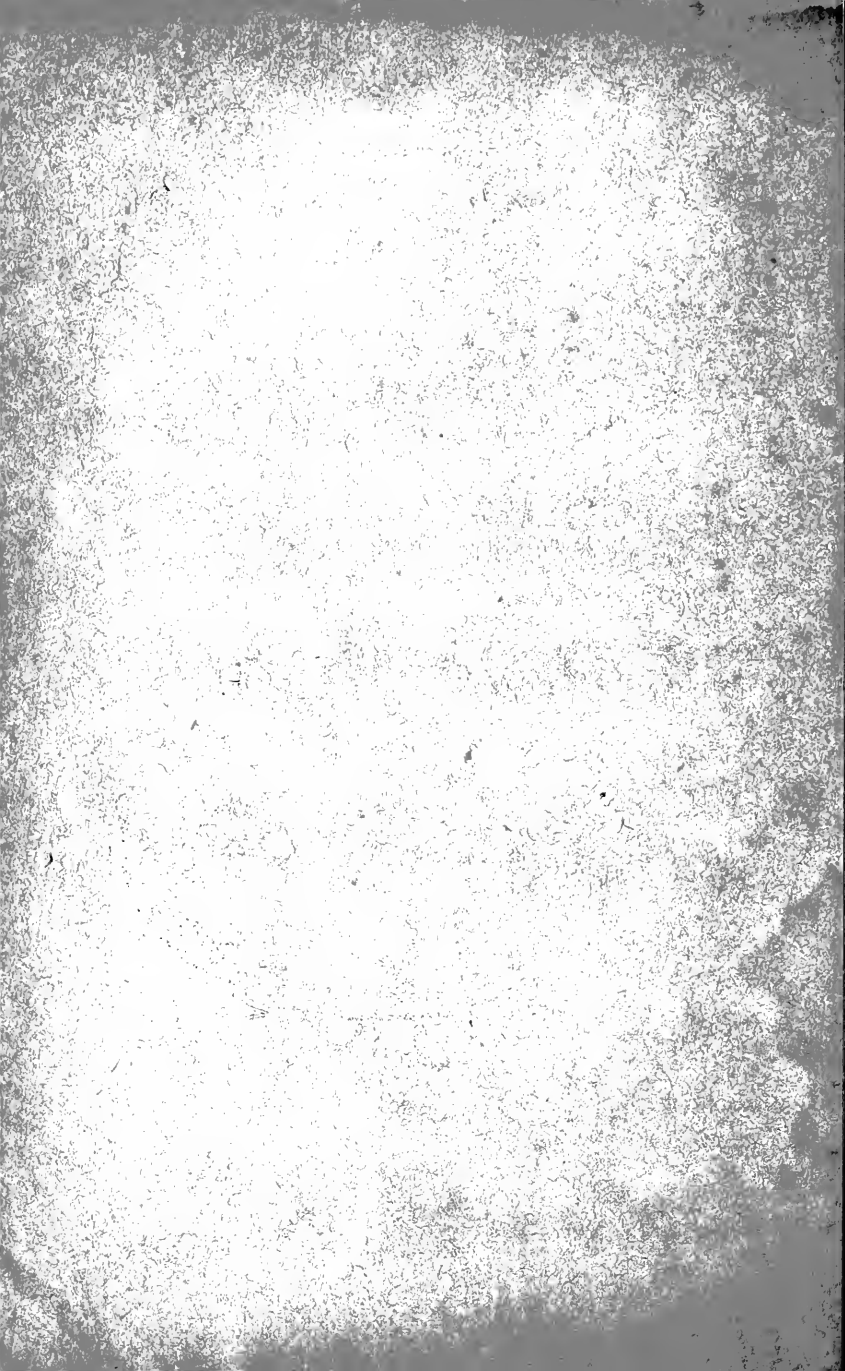


MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1893

13



LOS MOSTENSES



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MOSTENSES

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN NUEVE CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

CANTÓ, LUCIO Y ARNICHES

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 6
de Diciembre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LAURA.....	Srta. Soler Di-Franco.
SUPERIORA.....	Sra. Toda.
MADRE TORNERA.....	García.
MADRE MÓNICA.....	Rosal.
ÚRSULA.....	Srta. Sánchez.
EDUCANDA 1. ^a	Pastor.
IDEM 2. ^a	Cros.
IDEM 3. ^a	Cantejo.
MESONERA.....	Sra. López.
MOLINERA.....	Srta. Bueno.
MOZA 1. ^a	Rodríguez.
IDEM 2. ^a	Bernal.
IDEM 3. ^a	Vega.
LACERDA.....	Sr. Berges.
DEMANDADERO.....	Soler.
BARBERO.....	Guerra.
MARQUÉS DE LA CRIN.....	Bueso.
EL LEGO.....	Jimeno.
MENDOZA....	Suárez.
EL MAYORDOMO.....	Navarro.
MOLINERO....	Peral.
EL TÍO MALASTRIPAS.....	Suárez.
EL TÍO ZORRO (mesonero).....	Alvarez (C.)
CUADRILLERO.....	Sola.

MERCADER 1.º.....	Sr. Puchol.
IDEM 2.º.....	Rilo.
ESTUDIANTE 1.º.....	Asensio (A.)
IDEM 2.º.....	Gado.
IDEM 3.º.....	Valls.
MOZO 1.º.....	Beut.
IDEM 2.º.....	Sanz.
IDEM 3.º.....	Asensio (M.)

Mozas, mozos, mercaderes, cuadrilleros, aldeanos, molineros, monjas, educandas y estudiantes. Coro general, banda de bandurrias y guitarras y acompañamiento

Por derecha é izquierda las del actor

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena por **D. Miguel Soler** y concertada por el maestro **Sr. López**.

Se han estrenado ocho magníficas decoraciones pintadas por **D. Luis Muriel**.

La sastrería ha estado á cargo de la **Sra. Viuda de Vila**.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Interior de un mesón. A la derecha una escalera que conduce á un corredor con varios cuartos que hay en el foro. Junto á la escalera una puerta que se supone da á la cocina. A la izquierda otra puerta que da á la cuadra. Una mesa larga rodeada de banquetas en el mismo lado. Varios sacos apilados al pié de dicha escalera. Colgados en los postes que sostienen el corredor habrá colleras, cedazos, etc. En distintos sitios hoces, palas, etc. Al fondo y en el centro, un pozo; detrás la tapia que cerca la casa. Puerta grande, formando chafán, á la izquierda de la tapia; junto á la misma un coche-galera con la lanza levantada.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen tres MERCADERES y un CUADRILLERO jugando á las cartas. Un mozo con un jarro de vino en la mano mirando el juego con atención. Dos arrieros duermen echados sobre los sacos. Otros cuelgan arreos de caballería en los sitios convenientes. Varias mozas, unas apoyadas en la baranda de la escalera y otras en actitud de prestar gran atención en el corredor, frente á un cuarto en el que se oyen sonidos de guitarras, panderas, canto, algazara. El TÍO ZORRO, apoyada la mano en el marco de la puerta derecha, oye la algazara con muestras de vivísimo enfado

Música

(Se oye el estribillo de una jota tocada por panderas, guitarras y bandurrias. Cesa la música y se oyen gritos y palmoteos.)

Hablado

- ZORRO (Renegando.) ¡No os llevarán cinco mil de á caballo!...
- CUAD. Bien se conoce que hay estudiantes y que el mesón del Zorro ha perdido su tranquilidad.
- MER. 1.º ¡Mala peste los lleve!
- ZORRO Afortunadamente, están de paso; van de vacaciones y se han entretenido á tomar un refrigerio; pero todo lo alborotan y todo lo revuelven. (Despertando á los arrieros.) ¡Eh, vamos, que ya es hora!

ESCENA II

DICHOS y MESONERA, saliendo por la puerta de la cocina

- MES. ¿Sigue el juego, señores?
- CUAD. ¡Hola, tía Alegrías! Mientras que vos no echáis á perder la fama del apodo, aquí tenéis á vuestro marido, el buen tío Zorro, echando pestes contra la Tuna.
- MES. ¡Los estudiantes!... ¡Pobrecillos! ¡La Tuna!... ¡Cómo me recuerda mi juventud! Vieja soy, y en cuanto oigo una jota se me cae la baba.
- CUAD. Y á mí: yo me parezco á vos, tía Alegrías; soy viejo, y todavía en cuanto veo una Tuna... me iria bailando tras ella. En cambio al tío Zorro, se ve que no le ponen de buen humor.
- MER. 1.º ¿Y qué hace esa gente?
- MES. Los he dejado templando los instrumentos, porque iban á ir á la plaza.
- ZORRO ¡Así no vuelvan!
- MER. 1.º Aquí bajan; (se oye gran algazara.) Dejemos el juego para mejor ocasión. (Dejan de jugar.)

ESCENA III

DICHOS, MOZOS y MOZAS del mesón; los ESTUDIANTES que aparecen por el corredor, con guitarras, flautas, panderas, etc., y bajan á la escena

Musica

- EST. 1.º Ya que el estudiante,
 corriendo la tuna,
 sus libros olvida
 en la vacación,
 cantaremos una
 jotita picante,
 para despedida
 de los del mesón. (Siguen tocando.)
- CORO ¡Jesús, qué tunantes
 son los estudiantes!
 ¡Qué zaragateros
 todos ellos son!
- EST. 1.º ¡Pon, pon, pon, pon! (Tocando.)
 ¡Ay, ay, ay, qué moza,
 como me retoza
 el alma en el cuerpo
 de satisfacción!
- TOBOS ¡Pon, pon, pon, pon!
 (Salen cuatro parejas y bailan.)
-

- UNO No te quejes, niña hermosa,
 y dale gracias á Dios,
 que en el cielo de tu cara
 en vez de un sol puso dos.
 (Tendiendo los manteos.)
-

- EST. 1.º Pisa ya el manteo,
 porque yo deseo
 que tu linda huella
 se dibuje en él;
 pisa con coraje,
 déjalo calado,
 igual que el encaje
 que viene de Argel.

CORO
Est. 1.º Pisa ya el manteo, etc.
¡Ay! qué zaragata,
gata, gata, gata,
cómo luce el talle
y no se recata,
cata, cata, cata,
para que me calle.
No hay mujer ninguna,
una, una, una,
más hermosa y más...
dígallo la tuna,
tuna, tuna, tuna,
que toca á compás.

CORO ¡Ay! qué zaragata,
gata, gata, gata, etc.

UNO De la tuna los amores
siempre rechazando estás,
y eso que entre tú y la tuna
sabe Dios quién será más.

ESTUDS.
MOZAS Pisa ya el manteo, etc.
¡Ay! qué zaragata,
gata, gata, gata, etc.

Hablado

Est. 1.º Compañeros, vamos á echar un baile en la plaza. Tío Zorro, ¿nos quiere acompañar su merced? Que no faltará moza que al ver esa gentileza...

ZORRO ¡Idos al diablo! (Mal humorado.)

TODOS ¡Já, já, já!

UNO ¡Viva el tío Zorro!

TODOS ¡Vival! (Vanse por el foro dando voces de alegría.)

ESCENA IV

EL TÍO ZORRO, la MESONERA y los CRIADOS que se agrupan á la puerta para ver marchar á los ESTUDIANTES

ZORRO ¡Como fuera yo el Corregidor, ya os daría!...

MES. Es gente divertida; á mí me entretienen.

ZORRO Y á los criados también. (Por los que están parados á la puerta.) ¡Salomé! ¿Quiere vuestra

alteza ir á dar de comer á los guarros? (La moza obedece bajando la cabeza, y vase por la puerta que da á la cuadra.) Y tú, (Al mozo.) ¡animal!, á la cuadra. (Obedece también.) Tú, á la cocina, (A su mujer.) y yo, ¡al demonio! (Vanse cada uno por donde se indica.)

ESCENA V

LACERDA y MENDOZA; bajan por donde los demás ESTUDIANTES

LAC. Estoy contento de tí, mi querido Mendoza; sé que me ofreces tu ayuda de todo corazón, pero no quiero que mi amistad te obligue á comprometerte gravemente.

MEN. No pienses en eso; todos nosotros estamos dispuestos á ayudarte, y yo en particular; no hago más que corresponderte. Tú te has expuesto mil veces por mis calaveradas; conque habla, chico; se intenta todo, y ó tú recobras la alegría, ó me la haces perder á mí, y lo sentiría, por ser lo único que me queda. ¡Tú tienes un plan, un propósito, pues cuenta conmigo! Dentro de un momento vuelvo y me pongo á tus órdenes. Voy á decir á los compañeros que no tarden, porque conviene que hoy mismo salgamos de aquí. (Vase por el foro.)

ESCENA VI

LACERDA solo

Música

¡Todo ayer me sonreía!
¡Todo alegre lo veía
de mi vida en el albor;
y hoy que nueva fe me guía
y alas tiene el alma mía,
hoy que siento más calor,
hoy que más vida sentía,
me estoy muriendo de amor!

Laura querida;
si de mi vida
Dios dispusiera,
que te la pida,
que tuya es.
Si Él me la ha dado,
dueño adorado,
yo te la ofrezco
enamorado,
loco, á tus piés.

¡Ya de mis labios no brota
de alegre jota la nota,
llena de vida y color,
que hoy mi inspiración se agota,
y la lira miro rota
del amante trovador,
que, en vez de cantar la jota,
te canta endechas de amor!

Yo ni un momento,
mi bien, te olvido,
y si he sentido
de amor la llama
sólo es por tí.
Si en el convento
siempre he de verte,
¡será la muerte
para el que te ama
con frenesí!

ESCENA VII

LACERDA, MENDOZA por el foro; luego EL TIO ZORRO

Hablado

MEN. Cantando y bailando les he dejado con todas las mozas del pueblo. Conque ya que allí están alegres, no estemos aquí tristes. ¡Mesonero!... (Llamando.) Venga vino.

ZORRO (Saliendo.) ¿Qué se ofrece?—
MEN. Traed vino, un jarro muy grande, que se puedan ahogar en él todas las penas de un enamorado. (Vase el Mesonero, que vuelve al punto con el jarro de vino; lo deja en la mesa y hace mutis.)

ESCENA VIII

LACERDA y MENDOZA sentados junto á la mesa. Beben.

MEN. Ante todo, hace falta saber en qué consiste tu rompimiento con tu excelentísimo tío el señor marqués de La Crín. (Saludando.)

LAC. El padre de Laura, el marqués y mi madre eran hermanos. Mi madre casó por amor con un hidalgo, heredero del ilustre apellido de Lacerda; pero sin más escudos que los de su nobleza. El marqués, como sabes, permanece soltero, y el padre de Laura, al morir, dejó á éste el cuidado de su hija y el de una fabulosa fortuna.

MEN. (Bebiendo.) Cuidados ambos que deben pasar á tí.

LAC. Ya te he dicho cien veces que Laura es un ángel de hermosura y de bondad, que nos amamos desde niños; pues bien, de acuerdo con ella, un día, desechando mi timidez, se lo revelé todo á mi tío.

MEN. (Bebiendo.) ¡Preveo la catástrofe!

LAC. (Bebe.) ¡Fué horrorosa! «Querido tío—le dije—yo estoy enamorado, adoro á una mujer y quiero casarme.» «¿Y quién es esa mujer?» «Laura—le dije.» Al oír tal nombre puso un gesto horrible de fiereza, y me gritó: «¡Imposible! ¡Laura es una niña, y tú eres un estudiante, un desaplicado!» «¿Un desaplicado? Observad, tío, que el primer año salí bien, y los demás... lo mismo.» «¿Cómo lo mismo, embustero!» «Sí, señor; lo mismo, todos mal; pero ha sido por Laura; por su amor he perdido los estudios, la alegría, el apetito y...» «Y la vergüenza—añadió él.»

Entonces yo le pregunté indignado: «¿Con qué derecho me la negáis? «¡Soy su padre, señor sobrino!» «Señor marqués, no sois más que un tío.» «¿Y te parece poco.» «Sí, señor, poco; porque, además creo que sois un tío bárbaro y déspota...» Se puso rojo de cólera, levantó la voz, luego, levantó una silla, me arrojó á la cara la pobreza de mi linaje y me arrojó la silla. Quise evitar un disgusto, pero se abalanzó á la mesa de su despacho, cogió la arenilla y gritó: «¡Cobardel!» Aquella frase me cegó; enseguida me tiró la arenilla y aquello me cegó más todavía. Yo, sin darme cuenta, cogí un tintero de cuerno para defenderme, le arrojé la tinta y me quedé con el cuerno en actitud defensiva.

MEN.
LAC.

¡Magnífico!

Y á todo esto el marqués gritaba: «¡Has echado un borrón sobre tu familia!...» Y, efectivamente, con la tinta sobre la cabeza, el buen marqués parecía un vencejo.

MEN.
LAC.

¡Tiene gracia!

Al contrario; yo creo que esa fué mi desgracia. Al día siguiente, Laura entraba como educanda en el convento de Santa Clara, y al fin me he quedado sin Laura, sin sueño, sin alegría... y sin tío.

MEN.

Pues hay que recobrar todas esas cosas, menos el tío. ¿Tú qué tienes pensado para eso?

LAC.

No hay más que un medio: entrar en el convento, robar á Laura, sacarla de allí á todo trance; una dilación cualquiera, quizá diera lugar á desgracias inevitables.

MEN.
LAC.

¿Y ella estará dispuesta á seguirte?

Sin duda alguna.

MEN.

Pues yo no veo más que una dificultad.

LAC.

¿Cuál?

MEN.

Entrar en el convento.

LAC.

Pues precisamente en eso estoy pensando hace días, sin dar en el quid. (Pausa.)

MEN.

¿Tú sabes algo de música?

LAC.

Sí.

MEN.

¿Te atreverías á tocar el órgano?

- LAC. Sí; ¿por qué?
MEN. Porque podías fingirte un músico milanés, de esos que andan componiendo órganos por iglesias y conventos.
LAC. Para eso hace falta...
MEN. Hace falta valor nada más.
LAC. Bueno; valor y que tengan el órgano descompuesto.
MEN. Desechado ese medio; tengo el presentimiento de que el segundo jarro de vino ha de darnos la idea de ponerte entre las buenas madres del convento de Santa Clara y cerca de tu Laura.
LAC. Pues venga vino. ¡Mesonero! (Llamando. Sale el Mesonero y les sirve vino nuevamente.)

ESCENA IX

DICHOS y el HERMANO ANTOLÍN, que viste hábito blanco, montado en un mulo, con un gran paraguas encarnado abierto: lleva las alforjas repletas de pollos, gallinas, jamones y una gran porción de hortalizas. Al entrar en escena, el CORO que le signe, le rodea. Al apearse del mulo, un mozo retira la caballería. Lacerda y Mendoza quedan aparte bebiendo

Música

- LEGO *Dominus tecum,*
(Echando bendiciones á cuantos le rodean.)
ora pro nobis,
kyrie eleyson.
CORO ¡Hola, hermanito,
¿que es lo que busca
por el mesón?
LEGO Detenerme
y guarecerme
de la lluvia
torrencial;
pues el agua
no hay quien beba,
ni le prueba
á este animal. (Por el mulo.)
Como el pobre

tiene reuma
y le tengo
yo también,
tanto al mulo
como al lego,
no les sienta
el agua bien.
CORO Pues descanse
el pobre lego,
ya irá luego
à su deber.
LEGO Entregadme
una limosna,
y al par dadme
de comer. (Se apea del mulo.

CORO Sintiendo hambre y sed,
aquí en el mesón,
lo que es su merced
no hará colación.

LEGO Como estamos en cuaresma,
y según santas doctrinas
el ayuno es lo primero,
lo primero y principal;
que me déis para los padres,
por amor de Dios espero,
pavos, pollos y gallinas,
y otras aves de corral.

CORO Ya no habla en latín
el lego mostén;
hermano Antolín
eso no está bien.

LEGO Como los padres Mostenses,
por los que sin cesar ruego,
tienen la despensa escasa
para hacer la colación,
hoy encargan que os visite,

como de costumbre, el lego,
por si queda en vuestra casa
todavía algún capón.

✓ CORO Pues toma un capón, (Pegándole.)
 hermano Antolín,
 si es que colación
 vas á hacer al fin.

LEGO Las acelgas y espinacas
 van á dar conmigo fin,
 ¡mirad que carnes tan flacas
 tiene ya el lego Antolín!

CORO ¡Já, já, já, já!
 Como este lego
 no existen dos.
 ¡Jesús qué tuno!
 ¡qué tuno, qué tuno, qué tuno!

LEGO ¡Válgame Dios!
 Me llaman tuno,
 ¡válgame Dios!
 sin ver que ayunó,
 que ay... uno, que ay... uno, que ay... uno
 como no hay dos.

CORO ¡Ay, qué mujeres!
 Lego mostén,
 tú te lo quieres
 tú te lo tén.

LEGO Ven en mi ayuda,
 Dios mío, ven,
 y liberanos
 amén, amén.

Las acelgas y espinacas
van á dar conmigo fin, etc. etc.

CORO Como este lego
 no existen dos, etc. etc.

Hablado

- LEGO Con que ya lo sabéis. En atención á los días de Semana Santa que corremos, días de penitencia y ayuno, desea nuestro reverendo padre el prior, libraros del pecado mortal, para lo cual manda que me entreguéis todos los pollos, pavos, gallinas, liebres, conejos y perdices que tengáis, más los gamos que tanto abundan entre vosotros. (Al oír esta frase vanse los mozos por el foro.) Ahora, si queréis entregarme por cuenta propia, roscas, roscos, rosquillas ó roscones, eso en bien de vuestra alma irá; y por cada roscón os daré una bendición para vuestra salvación.
- MOZA 1.^a Oiga vuestra merced.
- LEGO ¿Qué?
- MOZA 1.^a ¿Y para qué quiere el prior todos esos animales?
- LEGO Para evitar los comáis y pequéis, y para guisarlos por la Pascua y que se los coman los pobres...
- MOZA 2.^a ¿De la comarca?
- LEGO ¡Quiá; los pobres frailes!
- MOZA 2.^a Bueno, hermano, yo no tengo animales en casa.
- LEGO ¿Y tu padre?
- MOZA 2.^a Tampoco tiene, pero os daré chocolate.
- LEGO Bueno, hija; pues por cada onza te daré una indulgencia.
- MOZA 2.^a ¿Plenaria?
- LEGO ¡Plenaria, tiene que ser con bizcochos!
- MOZA 3.^a Y diga, hermano, después de la Cuaresma, ¿se puede comer carne los viernes?
- LEGO Sí, pero hace falta bula.
- MOZA 3.^a ¿Y para los demás días?
- LEGO Hace falta carne. (A todos.) Con que no os digo más. *¡Pax Domine sic semper vobiscum!* (Echando la bendición.) Y que me traigáis las gallinas. Tomad una estampita.
- TODOS Quedad con Dios. (Vanse.)
- LEGO (Bajando al proscenio.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío!..

y ¡Dios mío!... ¡Qué muchachas!... ¡qué hermosas y qué frescotas! Vamos, me explico que hagan pecar á todos los hombres que no sean legos, y aun á los que sean un poco legos. Yo admiro á los padres de mi convento que miran á las mujeres con la mayor indiferencia... ¡Vamos, que cuando veo á estas muchachas... quisiera ser padre... para no caer en la tentación! ¡Ay! señor, *liberanos Domine.* (Santiguándose.) ¡Qué mujeres!... ¡Qué mujeres!

ESCENA X

EL LEGO, LA MESONERA. que sale por la puerta que da á al cocina, luego EL TÍO ZORRO, LACERDA y MENDOZA en la mesa

MES. Hermano, ¿estais deseando ya la colación?

LEGO ¿Qué?

MES. ¿Que si queréis que os prepare la colación en seguida?

LEGO Sí, sí; porque ya véis cómo estoy, tía Alegrías: caladito y muerto de cansancio. Me ha cogido el chaparrón en el camino, me he metido en la taberna de la tía Cordera... y, ¡cómo me he puesto!

MES. De vino, ¿eh?

LEGO ¡No, de agua, de agua!

ZORRO (Sale por la izquierda.) ¿Qué, y la comunidad? ¿Cómo están los padres, hermano? (Vase la Mesonera á la cocina.)

LEGO Bien, gracias al Señor, tío Zorro.

ZORRO ¿Y ahora de dónde venís?

LEGO Pues vengo nada menos que del convento de Santa Clara.

LAC. (Aparte á Mendoza, con interés.) ¡Viene del convento!

MEN. (Idem.) Sí, oigámosle.

ZORRO ¿Y cómo están las madres?

LEGO ¡Hechas una bendición! ¡Pues y las educandas! ¡Hay cada muchacha allí como un lucero! En cuanto he llegado yo han empezado las Completas.

- ZORRO ¿A qué?
LEGO A cantarlas, y luego Cuarenta horas, trisagios, maitines, los dolores y luego otra vez Completas. Pero hoy he salido del convento disgustadísimo.
- ZORRO ¿Y eso?
LEGO Porque me ha hecho la madre Superiora un encargo que no podré cumplir.
- ZORRO ¿Cuál?
LEGO Pues no sé si sabréis que hará dos meses, ha entrado en la Orden un padre que tiene asombrada con sus sermones á la comunidad.
- ZORRO El padre Anselmo; sí, ya he oído decir que es una maravilla.
- LEGO Pues bueno, la Abadesa quiere conocerle y que vaya al convento á predicar á las educandas los sermones de Cuaresma.—A vos os lo encargo, hermano Antolín—me ha dicho la Abadesa,—¡hacedle venir! Y para mí que no va. (Lacerda y Mendoza hablan bajo.)
- ZORRO ¿Por qué?
LEGO Porque le ha llamado el obispo de Simancas que quiere oírle. Yo no le he dicho á la Abadesa ni que iría ni que no iría. En fin, ya veremos.

ESCENA XI

DICHOS y LA MESONERA (que durante la escena anterior subió al corredor llevando unas ropas de cama), que llega por la escalera

- MES. Hermano, en vuestro cuarto de siempre tenéis ya la colación y arreglada la cama para que podáis descansar.
- LEGO Bueno, tía Alegrías, vamos á la colación.
- ZORRO ¡Buen provechol (El Lego sube á su cuarto, y el Mesonero y la Mesonera se retiran por la cocina.)

ESCENA XII

LACERDA y MENDOZA

- LAC. ¿Nos hemos quedado solos? (Con misterio.)
MEN. (Levantándose.) Solos; el Lego va á encerrarse en su cuarto.
- LAC. ¿Qué te parece mi proyecto?
MEN. ¡Magnífico!
- LAC. Sin embargo, pueden venir...
MEN. No temas.
- LAC. De todos modos mi plan es decisivo: sales, preparas á los compañeros, vuelves con ellos, pagáis la cuenta, y por menos de un maravedí armáis un escándalo mayúsculo; yo me pierdo en la confusión, tú defiendes en la escalera mi huida. Una vez yo en la calle se acabó la pendencia; ¡sálvese el que pueda! ¡Los compañeros se reunirán en la fuente de los Castaños; yo al convento, tú á buscar dos caballos, y mañana Laura será mía, y mi noble tío el marqués de la Crin se tirará de los pelos hasta arrancarse el título nobiliario! En tí confío, yo voy á escribir á Laura..
- MEN. ¡Pues manos á la obra!
- LAC. ¡Dios nos ayude! (Se estrechan las manos; Lacerda sube á su cuarto y Mendoza vase por el foro.)

ESCENA XIII

MERCADERES 1.º y 2.º y CUADRILLERO por el foro

- MER. 1.º Ahora que la maldita estudiantina no nos estorba, acepto el desafío y os juego todo el vino que nos podamos beber en toda la semana.
- MER. 2.º Aceptado.
- CUAD. Pues, andando. ¡Mesonero, naipes y vino! (Se sientan á jugar.)

ESCENA XIV

DICHOS y LOS MESONEROS; ella con un jarro de vino y él con una baraja que da á los jugadores

- MER. 1.º ¿Conque por fin se fué la estudiantina y quedásteis tranquilos, tío Zorro? (Juegan.)
- ZORRO ¿Cómo marcharse? ¡Enseguita! ¡Sin abonarme el gasto de vino, pan, queso y barullo!
- MES. Tienen que volver por los atillos.
- MER. 1.º Pues si no vuelven, ya tenéis prenda: os quedáis con los bártulos.
- MES. Todo reunido no vale un escudo.
- MER. 2.º Y qué, tía Alegrías, ¿le habéis entregado todas las gallinas al Lego?
- MES. Yo estoy libre de diezmos y primicias; en cambio, cuando pasa algún Padre, tengo que obsequiarle con lo mejor del corral.

ESCENA XV

DICHOS, MENDOZA y demás ESTUDIANTES con varas escondidas bajo del manteo; entran armando gran algazara, gritando todos á la vez. Luego LACERDA

- EST. 1.º ¡Mesonero! (Estas voces casi simultáneas.)
- EST. 2.º ¡Tío Zorro!
- EST. 3.º ¡Mesonero!
- ZORRO ¡Eh! ¿qué se ofrece? ¿A qué tanto escándalo?
- MEN. ¡La cuenta, la cuenta!
- MER. 1.º (Renegando.) ¡Ya están aquí otra vez!
- ZORRO La cuenta, la cuenta... ¡Voy por ella! (Hace mutis y vuelve á salir con un manojo de cañas en las manos.)
- MEN. Subid algunos al cuarto y recoged todos los bártulos, que es tarde y tenemos que salir ahora mismo. (Lo hacen algunos de los que llevan guitarras.)
- ZORRO (saliendo.) Esta no... esta no... ¿ésta? (Escogiendo de las cañas una.) Aquí está. (Enseñándoles una.)
- MEN. ¿Ahí? (Extrañándose.)

- ZORRO Es mi manera de llevar las cuentas. Para cada parroquiano tengo una caña.
- MEN. Y vuestra mujer un anzuelo. (Rien todos.)
- EST. 1.º ¡Nos tratan como peces!
- EST. 2.º No está mal pez el tío Zorro.
- ZORRO Haciendo rayas en la caña, voy marcando los escudos que me deben.
- MEN. ¡Buen sistema! (Todo en tono burlón.)
- ZORRO Que viene un parroquiano y le preparo un cuarto, raya; pide de cenar, raya; quiere cama, se acuesta, raya; que ronca, raya; que se despierta, raya; que llama á una moza... ¡dos rayas! hasta que se marcha, me pide la cuenta y...
- MEN. ¡Y cruz y raya! (Rien todos, burlándose.) No vuelven más por aquí.
- ZORRO Naturalmente, de alguna manera hay que arreglarse cuando no se sabe de números. Y con caña y todo se me van muchos sin pagar.
- MEN. Qué, ¿os deben algo?
- ZORRO ¿Algo?... Un cañaverál lo menos. ¿Véis ese cobertizo? (Señalando hacia la tapia.) Pues está hecho de cuentas atrasadas.
- MEN. Pues esas cuentas ya no os las pagarán.
- ZORRO ¿Por qué?
- MEN. Porque han subido mucho.
- ZORRO ¡Ay! mucho, mucho; pues voy á enseñaros el recibo que me quedó á deber un caballero que decía ser pagador del reino. (Saca una caña de pescar.)
- TODOS ¡Já, já, já!
- ZORRO ¡Como yo le pescaré!...
- MEN. ¡Pues sí no le pescáis con esa caña!... (El tío Zorro deja la caña.)
- MEN. Conque, ¿cuánto es nuestra cuenta?. (Que ya Lacerda estará impaciente.)
- ZORRO (Contando y mirando el canuto de caña.) Uno, dos, tres... ¡siete escudos!
- MEN. ¡Me parece que os habéis equivocado de canuto!
- ZORRO ¡No, no! Aquí están las rayas.
- EST. 1.º ¡Eso es darnos cañazo! (Los demás gritan.)
- MEN. ¡Naturalmente, so tramposo!

- MER. 1.^o (A sus compañeros de juego.) Me parece que va á haber jarana con esta gente.
- MEN. (Al Mercader.) ¡Hola, señor Apolo! ¿Os molestábamos con la conversación? ¡Pues si no alargárais tanto las orejas os evitábais la molestia de oír y el de que alguna vez os tiren de ellas! (Dejan de jugar.)
- MER. 1.^o No se hicieron mis orejas para manos de sopistas.
- MEN. (Rápido.) Tío Zorro, tomad los siete escudos, (se los da.) venga el canuto y vamos á ponérselo de mordaza á éste que tiene sobra de orejas y falta de meollo.
- TODOS ¡Sí, sí! (Confusión.)
- CUAD. (Se levanta y echa mano á la espada.) ¡Fuera de aquí todos, ó hago uso de las armas! (Un Estudiante le descarga un palo.)
- EST. 1.^o ¿De las armas? ¡Toma, bribón! (Otro palo.)
- CUAD. ¡Favor al rey! (Los Estudiantes sacan las varas y empiezan á repartir palos, confusión, gritería; se oyen voces de ¡Villanos! ¡Canallas! ¡favor! ¡que me matan! ¡á esos! Los estudiantes, en medio de la confusión, procuran guardar la escalera, á fin de dejar paso por detras de ellos á Lacerda. El Cuadrillero se oculta en el hueco que forma la escalera; las mozas tiran pimientos y tomates de los que hay colgados en el corredor. El desorden es completo; óyese un ruido como si echaran abajo una puerta; el Lego sale precipitadamente de su cuarto en calzoncillos de bayeta amarilla con unos tirantes negros, y apenas ha bajado la escalera recibe un palo que le obliga á retroceder cruzando por toda la escena.)
- LEGO ¡Socorro! ¡Favor! (Un Mozo que cruza la escena llevando una collera de cascabeles, es agredido por un estudiante y emprende la huida tras el Lego asustándole más; la Mesonera, que saldrá con una gran cacerola de cobre, recibe un palo en ella, la deja caer y huye chillando. Todo esto muy rápido. Los Estudiantes, cuando ya Lacerda ha huído llevándose los hábitos del Lego, se batan en retirada hacia el foro; los Mozos, el tío Zorro y demás personajes del mesón, como Mercaderes y arrieros, quedan últimamente de espaldas al público, figurando sostener lucha con los Estudiantes que ya están fuera defendiéndose todavía.)

El Cuadrillero, que signe oculto, asoma la cabeza y al ver que el peligro desaparece ya, saca la espada y comienza á dar tajos en el aire al tiempo que el Lego se dispone á bajar nuevamente; el Cuadrillero dice: ¡Que vengan ahora esos villanos, cobardes! El Lego, creyendo que lo dice por él y al verle en aquella actitud, huye diciendo: ¡San Cucufate me valga! Todo rapidísimo para que el cuadro tenga verdad y colorido. La orquesta simulará la pelea hasta que ésta termine y asome otra vez el Lego por la escalera pidiendo auxilio.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de selva, figurando un bosque de castaños.—A la derecha un peñasco del cual fluye un caño de agua, siendo ésta recogida en un hoyo.—La decoración, á la izquierda, tiene una abertura ó rompimiento con su correspondiente forillo

ESCENA PRIMERA

CORO DE MOZAS, que con sus cántaros van á la fuente. Luego LOS ESTUDIANTES

Música

CORO Niña que á la fuente vas (Dentro.)
corre que ya cerca estás.

—
Por agua voy
para beber,
mas no me doy
prisa en volver.

—
En el cristal
de la apartada fuente,
al beber,
podrás ver
tu rostro angelical.
(Saliendo por la izquierda.)

Antes que el sol
oculte tras el monte
su arrebol,
has de estar
de vuelta en el hogar.

Descansemos
compañeras, (Dejan los cántaros.)
que algo nuevo
hay que contar;
pues el fresco
de esta fuente,
nos invita
á murmurar.

(Forman apiñado grupo y dicen con interés y picardía.)

Con el cántaro cargada
hemos visto en el camino,
á una moza enamorada,
y á un zagal muy libertino.
Cuando aquí, y esto es lo grave,
los dos cita no se dan...
es que el cántaro, ¡Dios sabe
en qué fuente llenarán!

Cuando ella venía
por agua á la fuente,
en vez de agua fría
al pueblo volvía
con agua caliente.
Como él no ha querido
por aquí bajar,
y es algo atrevido,
lo que ha sucedido
era de esperar.

No hay que murmurar;
no hay que criticar...

(Pausa. Oyese el alegre son de la jota y palmoteo.)

¡Ay, qué dulce acento!
¡Ay, qué grato son!

Dejad un momento
la murmuración.

- EST. (Salen izquierda.)
Ya que por nuestra fortuna
os salimos al encuentro,
dad de beber á la tuna,
porque se abrasa por dentro.
- MOZAS Nuestro corazón se ablanda
ante vuestro ronco acento,
porque la Iglesia nos manda
dar de beber al sediento.
- EST. (Formando parejas con ellas.)
Ven, niña adorada,
la de tersa frente;
¡ay, qué retirada
que tienes la fuente!
Aunque no lo digas,
si yo no me engaño,
tras de mil fatigas
dimos con el caño.
- MOZAS Cantad otra copla.
- EST. La boca está seca
si no le das agua,
preciosa Rebeca.
- MOZAS Aquí hay agua fresca;
(Presentando cada una su cántaro.)
beba su merced.
- EST. ¡Yo sí apagaría
contigo la sed! (Beben.)
- MOZAS Llevad cuidadito,
que os estáis mojado.
- EST. Tú me tienes frito.
- MOZAS Idos refrescando.
- EST. Ven y apaga el fuego
de mi corazón.
- MOZAS En la fuente luego
date un remojón.
- EST. Ven, niña monísima,
oye aquí *inter nos*. (Abrazándola.)
- MOZAS No me rompa el cántaro,
y vaya con Dios.
(Con el cántaro al brazo.)

ELLOS

¡Oh, ninfas
del Pindo,
qué lindo
perfil!
Hermosa
es tu cara
cual rosa
de Abril.

ELLAS

¡Qué risa!
De prisa
les entra
el amor.
Si en serio
se toma,
la broma
es peor.

CORO

Que Dios os guarde,
porque ya es tarde.

(Haciendo ademán de marcharse llevando el cántaro.)

EST.

¿Y esa mudanza?

CORO

Es porque el río murmura,
y porque la noche oscura
de prisa avanza.

(Van marchando poco á poco por el forillo izquierda.)

ELLAS

Procura, niña,
seguir tu senda
con mucho tino,
y que la noche
no te sorprenda
por el camino.

ELLOS

Adiós, zagala,
de mi amor prenda;
sigue tu sino,
y que la noche
no te sorprenda
por el camino.

CORO

(Dentro.) ¡La, la, la, la!

EST.

(A media voz.)

Es de las muchachas bellas
la fuente de los Castaños,
mas no te acerques á ellas
si no quieres desengaños.

A la jota, jota
de la estudiantina,
que en viendo una moza
canta y desafina;
pues los estudiantes
de poco magín,
entienden de amores
más que de latín.

(Vanse forillo derecha.)

CORO

EST.

{(Lejos.) ¡La, la, la! etc.

ESCENA II

EL MARQUÉS DE LA CRIN y su MAYORDOMO

Hablado

MAY. (Sale por la izquierda.) Por aquí, señor Marqués.

MARQ. ¡Ajajá! ¡Gracias á Dios!... Descansaremos aquí, tomaré unas confituras, beberé un sorbo de agua, y seguiremos en la silla de postas hasta llegar al convento de Santa Clara.

MAY. ¿Y á qué hora piensa el señor Marqués que llegaremos al convento? (Siempre muy ceremonioso.)

MARQ. A las siete; ya sabes que quiero aguardar á la noche y entrar en él con todas las precauciones necesarias para que la Abadesa únicamente conozca nuestra estancia allí.

MAY. Excelentemente pensado.

MARQ. Quiero sacar á Laura del convento sin que se entere nadie, ni ella misma, hasta el preciso momento de la salida.

MAY. ¿Y estáis decidido á casaros con vuestra sobrina?

MARQ. Decidido; pero antes quiero consultar su opinión.

MAY. Es muy justo.

MARQ. ¿Que me quiere? Me caso en seguida. ¿Que no me quiere?... ¿Qué vamos á hacerle?

MAY. Se resigna vucencia.

MARQ. ¡Eso! Me resigno y... me caso también. Después de todo, ¿qué va perdiendo? Mi sobrino es menos rico que yo.

MAY. Es verdad.

MARQ. Si acaso en lo que me aventaja es en nobleza.

MAY. Pero, ¿tiene más pergaminos que vos?

MARQ. No, pero tiene en su blasón seis golondrinas y yo no tengo más que cuatro.

MAY. Pero, en cambio, vucencia tiene un golondrino.

MARQ. (Mal humorado.) Bueno, no me lo recuerdes.

Por eso quizá en la corte se mira mal este matrimonio, porque cuando fui á despedirme de Su Majestad Carlos cuarto (El Mayordomo se descubre.) y le encontré en su posesión del Buen Retiro pescando, al comunicarle mi pensamiento, me dijo:—¡Casarte con tu sobrina!... ¡Bah! ¡Marqués, eres un imbécil!—Y siguió pescando.

- MAY. Señor, Su Majestad no sabía lo que se pescaba.
- MARQ. En cambio me dió la enhorabuena Godoy, que estaba más abajo pescando con la reina.
- MAY. Señor, Godoy sabe lo que se pesca.
- MARQ. Y te advierto que Carlos cuarto no es el primero...
- MAY. Ya sé que es el cuarto.
- MARQ. Digo que no es el primero que me lo dice; pero yo desprecio las intrigas de la corte, y me casaré á toda costa, y que se fastidie mi sobrino, que no le perdonaré nunca el haberme amenazado con un cuerno.
- MAY. Quién sabe si mañana podrá vucencia amenazarle con más...
- MARQ. ¿Cómo?
- MAY. Con más fundamento.
- MARQ. Tienes razón. En fin, vamos, que quiero acicalarme un poco antes de ir al convento.
- MAY. Vamos.
- MARQ. (Yéndose.) La verdad es que como gentileza y bizzaría no me negarás que las tengo.
- MAY. No, señor, no. (Vanse por donde entraron.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior del convento de Santa Clara. La decoración dividida en dos partes, que comunican entre sí. El locutorio á la izquierda, con reja al foro, cubierta con una cortina; junto á la reja, y á su izquierda, una pequeña puerta practicable; en el lateral izquierdo dos puertas. Una mesa, sillón de cuero y sillas. En la parte derecha el claustro, con ventanas, que se supone dan al jardín. Puertas en el lateral derecha y en el fondo del pasillo, que forma la separación del locutorio y los claustros.

ESCENA PRIMERA

Aparece EL DEMANDADERO asido á una cuerda que pende del techo, arrimada á la pared del locutorio y en primer término, derecha del mismo. Cada vez que simula un tirón de la cuerda se oye el doblar de una campana. Hace grandes esfuerzos al tirar de la cuerda, como si se hallara muy fatigado, y se le nota un exagerado temblor en las piernas. La campana suena fuerte unas veces y otras muy débil, según el esfuerzo más ó menos exagerado que el Demandadero hace

DEM. (Después de dos ó tres tirones.) ¡Pues, señor, me parece que no voy á poder acabar este toque. (Da dos ó tres tirones y bosteza.) Esto es superior á mis fuerzas; pero es claro, ¿qué fuerzas van á quedarme con una debilidad como la que tengo? ¿Qué fuerzas van á quedarme después de veintinueve días de espinacas? ¡Veintinueve días con espinacas por la mañana, (Tira.) espinacas por la tarde (id.) y espinacas por la noche! (id.) Y después de todo esto, toque su merced á vísperas... ¿y á vísperas de qué? ¡De más espinacas! (Tira. Variando de tono y dejando la cuerda.) Gracias, gracias á que yo tengo la manga ancha (Mira á todos lados.) y llevo escondido en la manga un riquísimo muslo de liebre estofada, y ahora mismo... (Saca lo que dice y come.)

ESCENA II

DICHO y LA SUPERIORA, que, atravesando el pasillo, se dirige al locutorio

- SUP. (Todavía en el pasillo.) ¡Hermano, pero hermano!
- DEM. ¡Cáscaras, la Superiora! ¿Y qué hago con el hueso?... (Dudando.) ¡Al bolsillo! (Se lo guarda, y empieza á tocar la campana precipitadamente.)
- SUP. (Entra en el locutorio) Pero hermano, por Dios, ¿qué manera de tocar es esa?
- DEM. Madre Superiora, es que el hueso... vamos, que me duele un hueso...
- SUP. Pues sabed, hermano Demandadero, que la comunidad y las educandas se quejan de lo mal que tocáis; algunos días apenas se oye el repique de la campana.
- DEM. Haceos cargo, madre, que después de un mes de acelgas no hay quien repique.
- SUP. Pues la Madre Tornera me ha dicho que habéis quebrantado el ayuno, y que os ha visto coger de la despensa una tajada de jamón.
- DEM. ¡No me extraña que os lo diga porque la Madre Tornera la ha tomado conmigo!
- SUP. ¿La tajada?
- DEM. No, que me ha tomado manía.
- SUP. Basta de conversación; idos á arreglar la celda de vuestro pabellón para que se hospede el padre mostense que esperamos.
- DEM. Está bien.
- SUP. ¡Ah! y después tenéis que salir al tejado á buscar el gato que se ha escapado.
- DEM. ¡Maldito morrongo! Voy allá, madre Superiora, voy allá. (vase.)
- SUP. ¡Jesús, qué viejo tan gruñón!

ESCENA III

SUPERIORA, MADRE MÓNICA, MADRE TORNERA, LAURA, ÚRSULA, monjas y educandas, que van saliendo por las puertas del pasillo y por la escalera que hay en el fondo del mismo. Otras pasan por detrás de la reja del locutorio. Las monjas se sientan en el locutorio; unas cosen y otras rezan. LA MADRE MÓNICA queda entre las educandas, que se divierten jugando junto á las ventaras. LAURA queda en segundo término muy pensativa. Al acabar la música todas palmotean y dan muestras de regocijo

Música

CORO Compañeras, venid y cantemos;
del recreo llegó la hora al fin,
que en Cuaresma, como ya sabemos,
ninguna podemos
bajar al jardín.
Disfrutemos en buena armonía
este rato de grata expansión,
ya que estamos de noche y de día
con la letanía
y el *kirieleysón*.
(Disponiéndose á jugar.)

Hagamos corro
y empiece el juego;
ya vendrá luego
la reclusión.

LAURA ¿Qué tiene Laura?
¿Por qué está triste?
(Se me resiste
la diversión.)

CORO ¿Por qué triste y sola
del corro te alejas,
y á todas nos dejas
con harto pesar?
Tu gran desconsuelo
dí á tus compañeras,
por si algún consuelo
te pueden prestar.

(Rodean á Laura con gran curiosidad.)

LAURA Amo á un hombre
con locura,
que á Dios jura
serme fiel.
Y aunque lejos
de la vida,
ni él me olvida
ni yo á él,
aquí dentro
del convento,
mi amor siento
revivir.
Y esta llama,
que me inflama,
es difícil extinguir.

CORO Si es amaros
con locura
la ventura
de los dos,
tu constancia,
su desvelo,
desde el cielo
premie Dios.

LAURA Vencer no han podido mi firme constancia
las rejas, ni el muro, ni todo el convento;
podrá separarnos tal vez la distancia,
mas no el pensamiento.

CORO

En tu pecho
la esperanza
verás pronto
revivir,
y esas puertas,
hoy cerradas,
á tu paso
se han de abrir.

LAURA

En mi pecho
la esperanza
veré pronto
revivir,
si esas puertas,
hoy cerradas,
á mi paso
se han de abrir.

No te aflijas
al mirarte
en tan triste
soledad;

Tengo miedo
de mirarme
en tan triste
soledad.

que Fernando
vendrá á darte
la perdida
libertad.

Ven, Fernando,
ven á darme
la perdida
libertad.

Hablado

EDUC. 1.^a ¡Pobrecilla!
URS. No te aflijas, que si él te quiere no te olvi-
dará nunca.
EDUC. 2.^a Anímate y ven á jugar con nosotras. (se
oyen los acordes de un arpa.)
LAURA ¿Habéis oído?
URS. Sí.

ESCENA IV

DICHAS y LACERDA dentro

Música

CORO Callad un momento,
¡qué dulce armonía!
¿Quién junto al convento
se atreve á cantar?
¿Será algún amante?...
Oigamos sus quejas;
callad un instante
y oir su cantar.
(Todas escuchan con gran atención.)
LAC. Al muro del convento (Dentro.)
llega tu amor;
oye niña el acento
del trovador,
que su sentida queja
trae hasta aquí,
y al pie de la alta reja
canta por tí.
Oye de mis canciones
el dulce afán,
y nuestros corazones
se entenderán,
que, á pesar de la ausencia,
juntos están.

¡Qué hermoso es querer,
qué grato es amar,
qué dicha es poder
tus ojos mirar;
qué hermoso es sentir
tu dulce rigor!
¡Qué triste sufrir
desdenes de amor!

A un tiempo

LAURA

¡Dios mío, es su acento;
Fernando está aquí;
en alas del viento
su voz llega á mí!

CORO

¡Qué dulce es su acento,
cautiva le oí;
quizá el pensamiento
tendrá puesto en mí! (Con alegría.)

LAC

Es por tí, vida mía,
mi suspirar,
y es mi sola alegría
poderte amar.
Si hasta tí llega el eco
de mi canción,
ten piedad, porque sufre
mi corazón.
Tan sólo por tí
me muero de amor;
Ten piedad de mí,
calma mi dolor.
¡Si me has de olvidar
no quiero vivir,
si no me has de amar
prefiero morir!

LAURA

En alas del viento
su voz llega á mí.

CORO

Quizá el pensamiento
tendrá puesto en mí.

LAC. ¡Ah, sólo por tus amores
aquí llegué;
á calmar mis dolores
decidete,
que yo toda la vida
te adoraré!

¡Ay, qué hermoso es querer,
qué grato es amar! etc., etc.
LAURA ¡Dios mío, su acento! etc., etc.

Hablado

TODAS ¡Ay, muy bien, muy bien!
EDUC. 2.^a ¡Qué voz tan preciosa!
EDUC. 3.^a ¡Pues y la canción!...
EDUC. 1.^a ¿Os ha gustado?
EDUC. 3.^a ¡Muchísimo!
EDUC. 2.^a ¿Queréis que aplaudamos desde las ven-
tananas?
EDUC. 1.^a Sí, sí.
TODAS Sí, sí. (Queriendo aplaudir.)
SUP. Señoritas, tened la bondad de moderar esos
regocijos.
EDUC. 1.^a Es que tenía una voz...
SUP. ¡A callar!
EDUC. 2.^a Y era una canción tan bonita...
SUP. Silencio; olvidad esas mundanas canciones.
Madre Mónica, cerrad esas ventanas y en-
tretened á las educandas contándolas algu-
na historia religiosa; la de la casta Susana,
por ejemplo; pero antes del pasaje de los
viejos.
MÓN. Está bien, reverenda madre. (La Superiora vase
al locutorio y se sienta.) Acercaos. (A las edu-
candas.)

ESCENA V

LAURA y ÚRSULA. Las demás en segundo término con la MADRE
MÓNICA. SUPERIORA y monjas en el locutorio

ÚRS. Pero, por Dios, Laura, tranquilízate.
LAURA ¡Ay! no sé qué extraña emoción he sentido
al oír su voz, Ursula.

- ÚRS. ¿Pero estás segura de que es él?
LAURA ¡Segurísima! Sí, es él, no hay duda. La voz, la expresión de sus canciones, todo me revela que es Fernando que me anuncia su presencia.
- ÚRS. ¿Y qué intentará?
LAURA No lo sé; pero me ama demasiado para abandonarme á esta tristísima situación que sufro por él. (suena una campana.)
- ÚRS. ¡La campana de la portería!
LAURA ¡Dios mío!
SUP. (Levantándose.) Han llamado. ¿Quién será?

ESCENA VI

DICHAS y el DEMANDADERO por la primera derecha

- DEM. ¡Madre Superiora! ¡Madre Superiora!
SUP. ¿Qué pasa, hermano?
DEM. ¡Gran noticia!... Por fin vais á cumplir vuestros deseos... que... (Las educandas se acercan á la puerta del locutorio; las monjas dejan sus asientos y todas oyen con curiosidad.)
- SUP. ¿Qué?
DEM. Que sonó la campana de la portería... y me he encontrado con un padre mostense, que me ha dicho: hermano, avisad á la Abadesa que está aquí el padre Anselmo. (Todas muestran alegría al oír la noticia.)
- SUP. ¡Uy! El padre Anselmo; corred, corred... decidle que suba.
DEM. Voy volando. (vase.)
TORN. Por fin vamos á conocerle.
SUP. ¡El padre aquí ya; qué pronto!... Señoritas, preparaos á recibir al padre Anselmo; que ninguna levante la vista del suelo, ni hable ni se distraiga. En fin, que parezca que estáis bien educadas... Vamos, vamos nosotras á recibirle. (Se dirige, seguida de las monjas, á la primera derecha. Las educandas forman en dos filas, por entre las cuales pasará Lacerda al entrar.)

ESCENA VII

DICHOS y LACERDA, que viste el hábito de los mostenses

Música

- LAC. ¡Dios guarde á esta santa casa!
- CORO Ya está aquí el padre mostén.
- LAC. ¡Alabado el Señor sea!
- TODOS ¡Por siempre jamás, amén!
- SUP. Estas son las educandas. (Presentándolas.)
- LAC. ¡Qué humildad, qué sumisión!
(Guapas chicas.)
- CORO Dadnos, padre,
vuestra santa bendición.
- LAC. *Benedictus, benedictus.* (Echando bendiciones.)
(Son de rostro angelical.)
- CORO ¡Que el Señor nos dé su gracia!
- LAC. (Pues de gracia no están mal.)
Dejad, madre Superiora,
que entre las niñas reparta
una oración... (y una carta),
una mística oración,
de María Magdalena,
que alcanzó, de gracia llena,
para sus culpas perdón.
(Les entrega una oración á cada una, y al llegar á
Laura le entrega, en vez de oración, una carta y le
dice.)
(Laura.)
(Fernando.)
- LAURA (Por Dios, callad.)
- LAC. (Yo estoy temblando.) (Al coger la carta.)
- LAURA Tomad... tomad.
- LAC. (Repartiendo oraciones á las demás educandas.)

-
- SUP. Rezad la oración
con gran devoción.
(Forman todas en línea recta, quedando Laura en el
extremo de la derecha; Lacerda y la Abadesa reti-
ranse á un lado.)

- CORO Por las calles noche y día, (Leyendo la oración.)
con el diablo tentador.
- LAURA «Dueño mío, vida mía, (Leyendo la carta.)
heme aquí loco de amor.»
- CORO La mujer más pecadora
iba en busca del placer.
- LAURA «Si tu corazón me adora
pronto mía puedes ser.»
- CORO Una vez arrepentida
del perdón marchaba en pos.
- LAURA «Preparada está la huida,
y que nos proteja Dios.»
- CORO Al llorar la pecadora
su pasada juventud.
- LAURA «Ven y escapa sin demora
de tan negra esclavitud.»
- CORO Al fin Dios le abrió los brazos.
- LAURA «Ven á mis brazos, por Dios,
y estrechemos más los lazos
que han de unirnos á los dos »
- CORO ¡Sea por siempre alabado!
- LAURA (¡Jesús, María y José!)
- CORO Liberanos del pecado,
liberanos *Domine*.
- CORO ¡Venturosa Magdalena!
- LAURA «¡Reina de mi corazón!»
- CORO ¡*Pater noster, gracia plena,*
¡*agnus Dei, kirie eleyson!*
(Aproximándose disimuladamente.)
- LAC. ¡Laura.)
- LAURA (Fernando.)
- LAC. (¿Te atreves?)
- LAURA (Sí.)
- LAC. (No estés temblando,
confía en mí.

A un tiempo.

- CORO ¡Bendita sea
la que su pasado llora
igual que la pecadora
de Galilea!
-
- LAURA ¡Bendito sea
el que eterno amor me jura,

pues salir de esta clausura
mi alma desea!

LAC. ¡Bendito sea
por siempre mi bien amado,
y quiera Dios que á tu lado
siempre me vea!

CORO Y }
LAURA } Ya terminamos
nuestra oración,
y ahora esperamos
la absolución. (Lacerda las bendice.)

Hablado

SUP. Ahora, padre, dadles vuestra bendición, y
con vuestro permiso que se retiren.

LAC. (Echándoles la bendición.) La paz del Señor sea
con vosotras. (Las hay guapas.)

TODAS Amén. (Vanse monjas y educandas. La Superiora
las acompaña hasta el final del pasillo, diciendo
antes:)

SUP. Madre Tornera, mandad con el Demanda-
dero lo que os dije antes.

LAURA (Queda detrás y se acerca á Lacerda) ¡Fernando
mío!

LAC. ¡Laura mía! ¡Nada temas! (Mira la Madre Móni-
ca; Lacerda varía el gesto y le hecha una bendición:)
Et cum spiritu tuo.

MÓN. Amén. (vanse.)

LAC. ¡Dios mío, qué hermosa está! Que el Señor
me perdone esta calaverada y me saque con
bien de este trance y de estos hábitos con
los que ando á tropezones... ¡Nada, que si
no me los quito pronto, voy á romperme las
narices! ¡Y eso que me están un poco cor-
tos!

ESCENA VIII

LACERDA y LA SUPERIORA

SUP. *Domine labia mea.*

LAC. (¡Bueno! ¿Qué habrá querido decir?)

- SUP. *Deo gratias.*
LAC. Deo...
SUP. Gracias.
LAC. (No hay de qué.)
SUP. Pasad, pasad, reverendísimo padre. (Pasan al locutorio y se sientan.) No podéis figuraros los deseos que teníamos en el convento de conoceros y oiros.
LAC. Muchas gracias... madre Superiora.
SUP. ¡Ah! Y á todo esto no os he preguntado por la comunidad.
LAC. (¡Cuerno, ni falta que hacía!)
SUP. ¿Qué tal, qué tal el padre Rufo?
LAC. Pues como siempre, tan Rufo, digo, tan bueno.
SUP. ¿Cómo tan bueno, pues y la gota?
LAC. ¿Qué gota?
SUP. La que padecía.
LAC. ¡Ah, ya se le secó!
SUP. ¿De modo que de sus antiguas dolencias no le queda nada?
LAC. Ni gota, madre Superiora.
SUP. ¿Y decidme, cómo habéis venido tan pronto?
LAC. Porque el hermano Antolín me dijo que deseabáis conocerme.
SUP. ¡Ay! Tenéis en ese lego una alhaja. ¿Le habréis dejado en oración?
LAC. (Le he dejado en calzoncillos, que es peor.)

ESCENA IX

DICHOS y EL DEMANDADERO que trae unos hábitos en una bandeja; sale por la segunda puerta del locutorio

- DEM. Madre Superiora, la madre Tornera me manda que os entregue esto.
SUP. ¡Ah, sí! (A Lacerda.) Esto es para vos.
LAC. ¿Para mí? (Se levantan.)
SUP. Sí, es un pequeño presente que hace la comunidad todos los años al padre que viene á predicar. Son unos hábitos.

- LAC. ¡Ah, muchas gracias! Y decidme, ¿todos los años viene un padre mostén... al convento?
- SUP. Y algunos años vienen dos.
- LAC. (¡Cuerno!) No os extrañe mi pregunta...
- SUP. No, ya sé que sois nuevo en el convento, y la falta de hábito...
- LAC. (Ya ha notado que me está corto.) Este año sentiría yo que viniera otro.
- SUP. ¡Y yo también lo sentiría muchísimo!— Bueno, ¿y á qué hora tenéis costumbre de cantar misa?
- LAC. Temprano; pero he pensado que si os es igual en vez de cantar misa, cantaré otra cosa cualquiera; porque yo las misas... las rezo nada más.
- SUP. Bueno, bueno, como queráis. (Al Demandadero.) Hermano Demandadero, acompañadle hasta su celda. (El Demandadero coge la bandeja que dejó sobre la mesa y sale al pasillo.—A Lacerda.) Ya he advertido, contando con los rigores de vuestra orden, que os preparen una ensalada de acelgas y cuatro arrobas de paja.
- LAC. (Con extrañeza.) ¿Para qué?
- SUP. Las acelgas para comer y la paja para dormir.
- LAC. Bueno, que... no se equivoquen, ¡eh!
- SUP. Descuidad.
- LAC. Pues hasta luego, y que San Cucufate os guarde.
- SUP. Y que á vos os acompañe.
- DEM. No, no hay cuidado.
- LAC. (Yéndose con el Demandadero.) No se refiere á vos, hermano.
- DEM. ¿En qué quedamos? ¿No era yo el que tenía que acompañaros?
- LAC. Sí; pero es que ahora dice que me acompañe San Cucufate también.
- DEM. ¡Bueno... pues vamos los tres! (Vanse los dos por la puerta del pasillo.)

ESCENA X

LA SUPERIORA y LA TORNERA

- SUP. ¡Qué santo, qué santo es ese buen padre!...
¡Nada, nada, esta noche después del Rosario;
voy á suplicarle que nos pronuncie una plá-
tical
- TORN. (Por la segunda del locutorio.) ¡Madre, madre Su-
perioral...
- SUP. ¿Qué ocurre, madre Tornera?
- TORN. (Con misterio.) ¿Estamos solas?
- SUP. Sí; ¿qué pasa?
- TORN. Un suceso que os sorprenderá. En este mo-
mento acaban de llamar al torno el Mar-
qués de la Crin y su Mayordomo.
- SUP. ¿El Marqués en el torno?
- TORN. Sí; y me ha dicho que quería entrar en el
convento sin ser visto, y tener una confe-
rencia secreta con vos.
- SUP. ¿Le habréis hecho pasar inmediatamente?
- TORN. Sí; y como viene con tanto misterio, le hice
subir por la escalera del campanario, y ahí
fuera aguarda.
- SUP. ¿No le ha visto nadie?
- TORN. No; las educandas están en sus celdas.
- SUP. Pues que pase, que pase en seguida. (Vase la
Tornera.) ¡El Marqués de la Crin aquí y con
tanto misterio!... ¿Qué le ocurrirá?

ESCENA XI

LA SUPERIORA, EL MARQUES y EL MAYORDOMO, por la segunda
puerta

- MARQ. (saludando.) ¡Reverenda madre!
- SUP. Excelentísimo señor.
- MAY. ¡Reverenda madre!...
- SUP. Pasad, pasad. ¿Vos aquí y á estas horas?
- MARQ. Me trae un asunto grave; el señor es mi Ma-
yordomo y podemos hablar delante de él.—
Vengo á llevarme á Laura.

- SUP. ¿Ocurre algo?
MARQ. Os lo explicaré después, pero antes quisiera merecer de vuestra gracia que nos dispensárais hospitalidad por esta noche.
- SUP. Con mucho gusto.
MARQ. Es preciso que Laura ignore mi llegada hasta el momento de partir, que será mañana temprano.
- SUP. Bueno, ya me contaréis; venid, yo misma os llevaré por una escalera reservada al pabellón en que podréis descansar. Vamos, que pronto pasarán las educandas al coro.
- MARQ. ¡Vamos, vamos! (Vanse por la puerta inmediata á la reja.)

ESCENA XII

LACERDA, sale por el pasillo.—Durante todo este monólogo y hasta el final del acto, óyense los acordes del órgano

¡Oh, felicidad suprema!... ¡Su letra! ¡Una carta suya!... ¡Dios mío, tú que perdonas á los que aman, perdona esta locura... y líbrame de la Abadesa!... (Mira á todos lados.) ¡Y no hay nadie! Apenas me dejó el Demandadero en mi celda, cerrando la puerta tras sí, me sorprendió el ruido de unos pasos menuditos, me quedé inmóvil... (Con marcada alegría) Un papel rápidamente arrojado entró por debajo de la puerta... Los pasos menuditos se alejaron; sorprendido recojo el papel, y era... ¡Era una carta suya! (Leyendo.) «Fernando mío: Tu presencia me asusta y me regocija. ¿Qué intentas? Estoy dispuesta á obedecerte; si quieres hablar conmigo, después del toque de ánimas sal al tejado; la ventana de mi celda está precisamente enfrente de la tuya; puedes sin peligro recorrer la distancia que separa las dos ventanas, y á través de la celosía hablaremos. Te espero; si puedes ir al locutorio, por la reja te estrecharé la mano. ¡Vamos al coro. Laura.»—¡Oh, Laura mía, pronto serás mi

esposa! Y... (Suena una campana.) ¡Demonio!
llaman á coro, y ya se acercan. (Entra en el
locutorio.) ¡Una cortina! Aquí me escondo.
(Se oculta.)

ESCENA ÚLTIMA

LACERDA, LAURA, monjas y educandas. Luego EL DEMAN-
DADERO

Música

(Vense pasar á través de la reja del locutorio, de de-
recha á izquierda, á las monjas y educandas; éstas
cubierta la cabeza con tocas blancas.)

CORO

Las pompas y galas,
del mundo el bullicio,
son lazos que tiende
Satán tentador,
que dobla sus alas
y á eterno suplicio
vencido desciende
mas no vencedor.

(Siguen cantando á lo lejos.)

LAC.

(Viendo al Demandadero que, cruzando los claustros
se dirige al locutorio cargado con un gran capazo de
verduras) ¡El Demandadero! (Ocultándose más.)

DEM.

(Dejando el capazo.) ¡Siete arrobas de espinacas!
¡Qué horror! (Coge la cuerda y toca la campana
según indique la música.—Pasa Laura y mete una ma-
no por la reja. Lacerda saca la cabeza de entre la cor-
tina y besa la mano.)

LAC.

¡Su mano! ¡Oh, vida mía! (Besando.)

LAURA

¡No, no más!

DEM.

(Mirando el capazo.) La verdad es que hay para
hartarse. (Toca.)

LAC.

¡Hasta luego, (Besa.) mi bien!

DEM.

Lo dicho; no hay nada mejor que la carne.
(Toca.)

LAURA

¡Adiós!

LAC.

¡El último! (Besa rápidamente.)

DEM.

Y vaya el último repique. (Toca con rapidez
igual á los besos de Lacerda. Oyése á lo lejos cantar
á las monjas y educandas lo siguiente:)

CORO

¡Madre nuestra
sálvanos,
por nosotras
ruega á Dios!

Hablado

LAURA

¡Adiós!

LAC.

¡Adiós!

DEM.

(Yéndose por la segunda puerta del locutorio.) ¡Y
qué tenga un hombre que comerse todo es-
to!... (Vase con el capazo.)

(Sigue oyéndose el canto de las educandas. Lacerda
se aleja por los claustros rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Decoración. Tejados del convento. A la derecha, en tercer término, la torre del campanario; junto al mismo y á su derecha, formando ángulo recto, una ventana, por donde saldrá Lacerda. Frente á la misma, en el lateral izquierda, una reja con celosía, que es la que se supone que ocupa Laura. Desde la ventana á la reja tejado; en la pared vertical del mismo que da frente al público, vense varias rejjas con celosías, que ocupan las educandas y monjas. Delante de estas rejjas tejado en declive; inmediatamente las copas de los árboles del jardín; después, y ya en el primer término, tejados y chimeneas. En el lateral derecha del tejado en declive, una puertecilla practicable. Al fondo, tejados, cúpulas y torres lejanas. Es de noche y está completamente nevado.

ESCENA PRIMERA

El DEMANDADERO andando á gatás por el tejado en declive; las monjas y educandas tras de las celosías con luces en la mano

Música

CORO	Mis... mis...
	Morronguito, morronguito.
DEM.	No le encuentre por aquí. (Yo le juro al muy maldito que se ha de acordar de mí.)
CORO	Es nuestra delicia, es nuestro regalo.
DEM.	Lo que es si resbalo

- me voy á matar.
- CORO
¡Ay, pobre morrongo,
ya le hemos perdido!
¿A qué habrá salido?
- DEM.
Pues... á promiscuar.
- CORO
Mis... mis...
Es más blanco que la nieve,
es legítimo de Angola;
cuando llueve
maya y mueve
dos ó tres veces la cola.
Es tan manso, tan monino,
pobrecito, se va á helar;
tiene un pelo
suave y fino
y una voz dulce al mayar.
- DEM.
(Podrá ser muy mono,
pero yo le mato;
no se la perdono
esta vez al gato.)
- CORO
Buscad bien, hermano.
- DEM.
Estoy en un tris,
(si yo le echo mano
más no maya el mis.)
- CORO
Mis... mis...
-
- DEM.
Aunque si yo fuera gato
también me vería así, (Andando á gatas.)
al gato le dan un trato
que no me lo dan á mí.
De fijo no comería
las espinacas que como,
y alguna me pasaría
la manita por el lomo.
Yo sí que sería
un gato modelo,
sólo de pensarlo
se me eriza el pelo.
Sería tan tuno
como este animal,
porque á mí el ayuno
me sienta muy mal.
-
- 4

CORO . Cuidado, no vaya,
hermano, á caer.
DEM. Silencio, que maya.
CORO Echad á correr.
Buscad bien, hermano.
DEM. Estoy en un tris,
(si yo le echo mano
más no maya el mis.)
CORO. Mis... mis...

DEM. Por las tejas voy á gatas
tras el gato remolón;
si me rompo las dos patas,
¡vaya una complicación!
Se compadecen del gato
sin ver á lo que me expongo;
¡quién pudiera por un rato
permutar con el morrongo!
Yo sí que sería
un gato modelo, etc.

CORO

Mis... mis...

(Retíranse monjas y educandas, y el Demandadero vase por la puertecilla de la derecha.)

ESCENA II

Suenan tres campanadas pausadamente. Se abre la ventana que hay junto al campanario, y aparece LACERDA sigilosamente. Viste el traje de estudiante, pero sin manteo

LAC. ¡Gracias á Dios! ¡Con qué impaciencia he estado aguardando esas tres campanadas! Las ocho menos cuarto; ¡la hora de la cita! ¡Dios mío! ¡Qué noche tan oscura y tan fría! No acierto á andar por estos tejados. Si al menos estuviera estrellado. (Resbala.) ¡Cáscaras! Si no ando con tiento el que va á estar estrellado voy á ser yo; y, francamente, sentiría irme á la calle sin despedirme de la Madre Superiora. ¡Maldita nieve!... Y no se vé luz en ninguna celda... ¡Calle! Aquí se ve luz por esta rendija. (Se acerca á la reja de la

torre y mira.) Sí: veo allí una madre... ¿Qué hace?... ¡Atíza! ¡Se está dando golpes con unos zurriagos! ¡Pobres madres! ¡Cómo se mortifican! ¡Qué coscorrones se está dando!... Va á quedarse rendida. (Vuelve á mirar.) ¡Andal! Pues no, no se ha quedado rendida; se ha hecho la señal de la cruz... y está ya... comiéndose un papelón de bollos. ¡Se conoce que no ha querido perdonar los bollos por los coscorrones!... ¡Pero, Dios mío, parece que Laura tarda mucho!... Me acercaré. La reja de su celda debe ser aquella... (Se acerca á la de la izquierda.) ¡Sí! Ya parece que oigo...

ESCENA III

DICHO y LAURA en la reja. Luego el BARBERO, que sale por detrás del campanario, da algunos pasos por el tejado, azorado, sin sombrero, descompuesto. Al observar que hay gente en el tejado, desaparece enseguida por la puerta que dejó abierta Lacerda

Música

(Suenan tres campanadas.)

LAC. Asoma á la celosía,
niña hechicera,
antes que la luz del día
tus ojos hiera.

LAURA ¡Fernando! (A través de la celosía.)

LAC. ¡Laura! (Acercándose.)

Heme á tu lado,
mi bien amado.

LAURA No acierto á verte.

LAC. ¡Qué obscuridad!
No tengas, niña,
pena ninguna,
que hasta la luna

(Sale la luna, que iluminará á los dos.)

viene á ofrecerte
su claridad.

(Suena la campana á intervalos.)

¿Por qué suspiras
y no me miras?
Dime al momento
quién tu reposo
viene á turbar.
LAURA Esa campana,
que oyes cercana,
que con su acento
tan misterioso
me hace temblar.

LAC. Nunca á su sonido
prestes atención,
ven y oye el latido
de mi corazón.

LAURA La luna más bella
se refleja en tí,
no mires á ella
y mírame á mí.

LAURA En todas partes
tu imagen veo.

LAC. Tan sólo creo
en tí y en Dios.

LAURA } Que nuestras almas
LAC. } por siempre aduna,
fundiendo en una
las de los dos.

LAURA Aunque á ese sonido
no preste atención,
su triste tañido
mata mi ilusión;
pues desde el momento
que encerrada fui,
va mi pensamiento
siempre en pos de tí.

¡Mi amor,
en pos de tí!
LAC. Nunca á ese sonido
prestes atención,
ven y oye el latido

de mi corazón.
La luna más bella
se refleja en tí,
no mires á ella
y mírame á mí.
¡Mi bien,
mírame á mí!

Hablado

- LAC. Pues sí, Laura mía, me era imposible soportar el martirio de tu ausencia.
- LAURA ¿Y qué intentas?
- LAC. Realizar nuestra felicidad.
- LAURA ¿Pero cómo?
- LAC. Saliendo los dos esta noche del convento; mi amigo Mendoza nos aguardará desde las diez en las tapias de la huerta con dos caballos. Partiremos á escape, y mañana llegaremos á Segovia; te llevaré á casa de mi madre, y allí, en sus brazos, libre de todo peligro, esperarás el momento de que nos unan para siempre... ¿Estás decidida?
- LAURA ¡Ay! Fernando mío, yo no sé qué extraño temor...
- LAC. ¡Por Dios, Laura! ¿Dudas de mí? ¿No me amas acaso?
- LAURA ¿Dudar de tí?... ¿No amarte?... ¡Imposible!
- LAC. ¿Pero cómo vamos á salir?
- LAC. ¿Tú conocerás el convento?
- LAURA Todo.
- LAC. ¿Quién tiene las llaves?
- LAURA El Demandadero.
- LAC. ¿Y dónde duerme?
- LAURA En un pabellón, al lado del patio del torno.
- LAC. ¿Está lejos la puerta de salida?
- LAURA Allí mismo. (En este momento sale el Barbero y hace lo que se indicó.)
- LAC. Basta. A las diez nos iremos. Tú saldrás de tu celda en cuanto oigas las diez campanadas del reloj; yo estaré allí ya aguardándote.
- LAURA ¿Pero quién abrirá la puerta?
- LAC. Mi astucia; confía en mí, y quizá mañana seas ya mi esposa.

LAURA De modo que á las diez...
LAC. ¡En la sala del torno, y que Dios nos prote-
ja! ¡Hasta luego; valor, Laura mía!
LAURA ¡Adiós, Fernando!
LAC. Laura, estoy helado; si pudiera besar, tu
mano, acaso su calor...
LAURA No, Fernando.
LAC. ¿Te niegas?
LAURA Es imposible por la celosía. Cuando suba
del refectorio, al pasar por la puerta de tu
celda, podrás besar mi mano por la mirilla.
LAC. ¡Gracias, amor mío!
LAURA Adiós. (Va á cerrar y oye el estornudo del Deman-
dadero.)
LAC. Adiós.

ESCENA IV

DICHOS y el DEMANDADERO por la derecha

DEM. ¡Atchís! (Estornuda.) ¡Jesús!
LAURA ¡Dios mío! ¿Has oído?
LAC. Sí; he oído así como un estornudo. ¿Qué se-
rá? (Pausa.)
DEM. Nada, que he cogido un constipado regular.
¡Todo sea por Dios... y por el gato!
LAC. Parece que anda un hombre por el tejado...
LAURA Sí; debe ser el Demandadero. ¡Huye, Fer-
nando!
LAC. ¿Y por dónde huyo?
LAURA Por aquí, por la derecha. (Cierra.)
DEM. Mis... mis...
LAC. (¡Zapel! ¡Dios mío, si me vieran!)
DEM. ¡Menuda paliza te espera!
LAC. Me esconderé por aquí. (Vase por detrás de la
reja de Laura.)
DEM. ¡Qué hará ese animal por el tejado con una
noche tan fría!... Mis... mis... Yo estoy tiri-
tando... ¡Atchís!... ¿Y dónde encontraría yo
á ese gato? (Pausa.) ¡Ah, qué idea!... Debe
estar por detrás del campanario. Me parece
que esta mañana he oído mayar ahí á la
gata del sacristán... Voy á ver... (Anda á gatas.)

¡Y tener que andar á gatas como los gatos! .
Mis... (Suena la campana y se asusta.) ¡Demon-
tre; no me acordaba ya de la campana! (Vase
por detrás del campanario.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Pasillo del convento que conduce á la celda que ocupa Lacerda.—
Puertas á izquierda y derecha; ésta con una mirilla

ESCENA PRIMERA

EL BARBERO, cojeando, sale por la izquierda, azoradísimo, sin sombrero, con el traje descompuesto y sucio; mira á todos lados, se dirige á la puerta derecha y mira por la cerradura; vuelve y cierra la puerta por donde entró. Todo esto dando muestras de sobresalto é inquietud. El monólogo dicho con gran rapidez

Uno aquí... otro aquí... otro aquí... otro aquí...
dos aquí... (Señalándose diferentes partes del cuerpo.) y veintiseis en la espalda... Total, ¡treinta y dos cardenales!... ¡Un cónclave!—¡Válgame San Antonio, abogado de los novios; San Benito Palermo, abogado de las buenas palizas, como la que me acaban de dar, y San Alejo, abogado de las escaleras que acabo de subir, bajar, saltar y rodar, entre una lluvia de puntapiés, estacazos, bofetadas, empujones, cachetes, etcétera, etcétera, etcétera... (Pausa.) y etcétera! ¡Este último etcétera es el palo monumental que me ha hecho perder casi por completo el juego del tobillo; (Cojeando.) y esto, no me pasa á mí más que por tonto, por confiado, por bueno y por Mariquita!... Ella, Mariquita, es la que tiene la culpa de todo; es decir, su tío el capellán. ¡Buena manera de pagar mis servicios esmeradísimos! Porque cuando iba á mi barbería, él era el parroquiano á quien yo afeitaba con más interés. Para él la mejor bro-

cha, el mejor jabón, sólo á él le lavaba la cara con agua limpia, y le sacaba la coronilla con un compás... Pero un día, cuando le acababa de repasar la nuez con una suavidad encantadora, se levanta y me dice: «Pedrillo: sé que cortejas á mi sobrina, guárdate de rondarla la calle ó me veré obligado á emplear otros medios.»—Desde aquél día la prohibió salir y no podíamos vernos; buscamos entonces un modo de hablarnos sin que nadie se apercibiera, y le encontramos. Por una escalerilla que tienen en el corredor de su casa, subía yo todas las noches, y ella se asomaba por una ventana. Así estábamos tan ricamente, hasta que esta noche hemos pasado juntos la horita de costumbre, y nos hemos dicho las cositas de costumbre, y al irme yo, como de costumbre, me dice Mariquita: «Pedrillo, quédate media hora más», y yo por no dejarla mal... y por no dejarla, me quedé la media hora. Me despido de nuevo, vuelve á rogarme que me quede otra media hora, y yo por no dejarla mal... y por no dejarla, me quedé la otra media... ¡y aquel par de medias me han perdido! Porque cuando yo la estaba diciendo que nada había en el mundo tan fuerte como mi cariño... ¡fuerte, pero muchísimo más fuerte, fué el palo que me dieron en la nuca!... Me atonté, y ciego, en la obscuridad, les grité: «¡Cobardes, me pegáis por detrás!...» ¡y no fué bofetada la que me dieron por delante!... Y como si aquello hubiera sido la señal convenida, una lluvia de palos cayó sobre mí. ¡Yo me revolví, grité, y como un valiente quise defenderme... huyendo, por supuesto, y viendo que no podía bajar, tomé escalera arriba, y los palos detrás... hasta que loco, frenético, llego al final de la escalera, veo un tragaluz estrechísimo, me estrujo, me presio, me reduzco, doy un salto heróico y salgo al tejado!... Entonces fué cuando recibí el último etcétera en el tobillo de esta pierna que se había quedado re-

trasada. Una vez allí, con la nieve escurre-
diza, las piernas débiles, el cuerpo magulla-
do, emprendo una fuga penosísima, y sin
saber qué hacer, llegué al tejado del con-
vento, ví una puertecilla abierta, y aquí me
he metido. Y buscando la salida, bajé esca-
leras, atravesé claustros, crucé pasillos, fui á
esconderme en un cuarto, pero era el refec-
torio donde las madres estaban haciendo la
colación... y no me atreví á colarme. ¡Volví
piés atrás y aquí estoy expuesto, si me des-
cubren, á dar con mi cuerpo en una de las
galeras del rey, por haberme metido en un
sitio como éste! ¡Dios mío, si yo supiera
quién fué el que le dijo al padre capellán
que hablábamos por la escalerilla!... Enton-
ces sí que iba á las galeras á gusto, ¡pero era
después de haberle matado! ¡Ay, si yo le co-
giese!... ¡Ay... ay... ay!... ¡cómo me duele
este cardenal! (Cambiando de tono.) Y yo necesi-
to salir de aquí, pero salir inmediatamente... (Pausa. Queda pensativo.) Si yo me atrevie-
ra... En ese cuarto (El de la izquierda.) por don-
de acabo de pasar, hay unos hábitos colga-
dos, y unas disciplinas y breviarios en la
mesa... debe ser la celda de un fraile.—¡Ah,
Pedrillo, una idea salvadora!... Expuesto es,
pero si yo tuviera valor, me ponía esos há-
bitos, me colaba la capucha, y buscando,
buscando, yo hallaría la salida más fácil-
mente... ¿Y por qué no he de hacerlo?...
¡Animo! me juego el todo por el todo... y me
juego el otro juego del tobillo... ¡pero, salgo,
vaya si salgo!... (Entra en la celda.)

ESCENA II

DICHO, ya con los hábitos puestos y LAURA, dentro. Dan dos golpes en la puerta de la derecha, llamando

BARB. (saliendo.) Vaya, ánimo y á la calle.

LAURA (Abriendo el ventanillo y llamando.) ¡Chist!...
¡chist!...

- BARB. (Asustado.) ¡Ay, Dios mío! (Se acerca un poco.)
¿Quién?
- LAURA ¡Soy yo, bien mío!
- BARB. ¡Caracoles! ¿Qué?
- LAURA ¿No te ha ocurrido nada?
- BARB. Todavía no...
- LAURA Me he acercado á cumplirte lo prometido, y á decirte que según acabo de saber por la Tornera, al anochecer entró secretamente en el convento, nuestro tío el marqués de la Crin.
- BARB. ¿Sí?... (Me alegro, pero, ¿á mí qué me importa?)
- LAURA (Metiendo una mano por el ventanillo.) ¡Besa, besa, que estoy impaciente por volver á la celda!
- BARB. ¡Canastos, y mete la mano!... ¡Qué mano, qué mano!
- LAURA (Impaciente) ¡Anda, hombre, anda!
- BARB. ¿Y qué hago yo con esta mano? (Cogiéndola.)
- LAURA Besa, que me voy.
- BARB. ¡Dios mío, y tengo que besarla, si no, me descubro! ¡Pues yo no me descubro!) (Besa muchas veces.)
- LAURA ¡Basta, hombre, basta!
- BARB. ¡Ay, qué suave, pero qué suave! (Sigue besando.) ¡Yo no me descubro!... ¡Lo que tienen que sufrir estos pobres frailes!
- LAURA Adiós. (Vase.)
- BARB. (Mirando por el ventanillo.) ¡Rica, que vuelvas, eh, que vuelvas! (Deja de mirar.) Pero, ¿qué será esto? (Mirando.) ¡Y es rubia, y tiene un talle, y unos piés, y unos andares!...

ESCENA III

DICHO y LACERDA, vistiendo el hábito, por la izquierda

- LAC. (Sin ver al Barbero.) ¡Cref que no llegaba sano, ¡Maldito Demandadero, lo que me ha hecho correr!
- BARB. Pero, ¡qué rica! (Se vuelve y se ven los dos, retrocediendo asustados.) ¡Abrete, tierra... el verdadero padre!...

- LAC. (¡Un fraile!... ¡María Santísima! ¡Debe ser el padre Anselmo!... ¡Dios me valga!)
- BARB. ¡El santo, éste es el santo!... ¡Santo! ¡santo! ¡santo!... (Dándose golpes de pecho. Se quedan los dos á corta distancia y mirándose de reojo después de haberse hecho una reverencia.)
- LAC. (Ha llegado mientras yo andaba por los tejados.)
- BARB. (¿Y por dónde habrá entrado este santo?... Estaría durmiendo.) (Vuelven á mirarse y otra reverencia.)
- LAC. (¡El compromiso es terrible!)
- BARB. (¡El apuro es tremendo!)
- LAC. (¿Y yo qué hago?)
- BARB. (¿Y yo qué digo?)
- LAC. (Nada, las situaciones hay que resolverlas con decisión.) ¡Padre!... (Dirigiéndose al Barbero.)
- BARB. (Asustado, hace una reverencia.) ¡Padre! (¡Padre nuestro que estás en los cielos!...)
- LAC. Padre... por lo que veo sois mostén... como yo. (Pausa.)
- BARB. Como vos...
- LAC. Y hará poco que habéis llegado... como yo...
- BARB. Como vos...
- LAC. ¿Y seréis el padre Anselmo?
- BARB. Como vos... digo, sí, sí, ¡el padre Anselmo!
- LAC. Entonces ya sé por lo que habéis venido aquí: por el sermón de la bofetada.
- BARB. Sí, por la bofetada...
- LAC. ¿Y por los Siete Dolores?
- BARB. ¡Por más, por más de siete!
- LAC. Pues por eso venía yo... pero... (Yo sé lo que digo.)
- BARB. (Nada, yo no le engaño.)
- LAC. ¡Padre! (Se arrodillan los dos á un tiempo, uno frente á otro. Pausa.)
- BARB. ¡Padre, yo no he venido aquí por la bofetada. (Con humildad.)
- BARB. ¡Pues yo sí!
- LAC. Ya lo sé. ¡Perdón! yo no soy fraile ni mostén.
- BARB. (¡Cuerno!) (Levantándose.)
- LAC. No os enfadéis.
- BARB. No, no, pero... ¿cómo que no sois?...

- LAC. No, no, señor. El amor y una porción de circunstancias fatales me han obligado á entrar en esta santa casa, vestir este santo hábito y fingirme lo que no soy. Yo soy estudiante; y comprendo que mi falta es tan grave que no me levantaré de aquí sin que me déis vuestra absolución, (se inclina esperando la absolución.) ¡oh, reverendísimo padre!
- BARB. (Con seriedad cómica.) ¡Hay un inconveniente para daros la absolución!
- LAC. ¿Cuál?
- BARB. (Muy conmovido.) Que soy barbero...
- LAC. ¿Qué?
- BARB. ¡Que tampoco soy fraile! No os enfadéis.
- LAC. (Levantándose.) ¿Cómo que no?
- BARB. (Arrodillándose.) No, no, señor; el amor y una porción de coscorrones me han obligado á entrar en esta santa casa, vestir estos santos hábitos y fingir lo que no soy. ¡Yo soy barbero; y no me levantaré de aquí sin que me déis vuestra mano, porque tengo estropeado un tobillo!
- LAC. (Ayudándole á levantarse.) Pero, ¿no os burláis?
- BARB. ¡Quiá, hombre, quiá!
- LAC. ¿De modo que lo de los siete dolores es mentira?
- BARB. ¡No, lo de los siete dolores, no! ¡Ay!... (quejándose.) Yo he venido aquí huyendo por los tejados, porque me han dado una paliza horrorosa: ví en este hábito un medio de salvarme, me lo puse... y ahora me encuentro en más peligro que nunca.
- LAC. Pues yo estoy aquí por lo mismo que vos.
- BARB. ¡Por una paliza!
- LAC. No, por una mujer; por mi novia que está encerrada en este convento y he venido á llevármela.
- BARB. ¡Zambomba! De modo que vos sois... el que... ¡Vaya, ahora me explico una cosa!
- LAC. ¿Cuál?
- BARB. Él por qué una educanda ha llegado á esa puerta, ha metido la mano por el ventanillo y se ha empeñado en que se la besara.
- LAC. ¡Demonio! ¿Y qué os ha dicho?

- BARB. Que está aquí nuestro tío el marqués de la Crin.
- LAC. ¡Cómo!... ¡Dios santo!... ¿Qué decís? ¿El marqués aquí?... ¡Qué horror!... Es preciso adelantar nuestra fuga; si vos me obedecéis... ¿Qué?
- BARB. Dentro de una hora estamos en la calle.
- LAC. Contad conmigo... para la calle. ¿Qué hacemos?
- BARB. Pues yo ahora mismo salgo al tejado, vuelvo á la celosía, hablo con Laura y ya os dire lo que decidamos; mientras tanto, que nadie os vea. (Entran los dos en la celda.)

ESCENA IV

El BARBERO, luego el DEMANDADERO. (Dan dos golpecitos en la puerta derecha.)

- DEM. (Dentro.) ¡Padre!... ¿Dais vuestro permiso, padre?
- BARB. (Saliendo de la celda.) Ya está en el tejado. Pues, señor, este encuentro, que yo creí al principio fatal, es lo que va á salvarme; ya le he dicho que ande con cuidado por el tejado, no vaya á irse á la calle, porque entonces sí que me reventaba... y se reventaba él también. (El Demandadero mete la mano por el ventanillo, intentando levantar el pestillo de la puerta, y sus esfuerzos para conseguirlo, remeda el ademán con que se llama á otro. El Barbero se vuelve y se fija en la mano.)
- BARB. ¡Qué veo! ¡Otra vez la mano! ¡La misma mano blanca y suave!... ¡Ella, ella otra vez!... Y parece que me llama... sí, me llama. Y el otro en el tejado y yo solo; ¡qué compromiso!... (Mira á todos lados.) ¡Pero nada, yo no me descubro! (Besa repetidamente.)
- DEM. (Al instante.) ¡Oh, padre! ¿Qué hacéis?
- BARB. (Retrocede.) ¡Cuerno! (Limpiándose los labios.) ¿A quién le he besado la mano? ¡Pinchaba, pinchaba!...

- DEM. (Que ha levantado el pestillo, entra asustado, con la cara compungida.) ¡Padre! (Asomando la cabeza.)
- BARB. (¡Horror!) (Se cala la capucha.) (¿Quién será éste?)
- DEM. Padre, conocía vuestra humildad, pero no puedo consentir que la llevéis hasta besar la mano á un pobre demandadero...
- BARB. (¡Es el Demandadero!)
- DEM. Padre, yo me he atrevido á venir á molestaros, porque necesitaba de vos.
- BARB. ¿Y qué necesitábais de mí, hermano? porque tengo mucha prisa.
- DEM. Pues, yo deseaba contaros dos cosas que he hecho hoy, para que me digáis si estoy en pecado mortal.
- BARB. Veamos qué cosas son.
- DEM. Oidlas.
- BARB. (Alguna tontería.)
- DEM. Esta mañana, padre, en cuanto me levanté... tuve que estercolar dos bancales de lechugas, y cuando acabé...
- BARB. ¿Os lavasteis las manos?
- DEM. No, señor.
- BARB. (Limpiándose los labios.) ¡Mal hecho, mal hecho!
- DEM. Bueno; pero no es eso lo grave.
- BARB. ¡No ha de ser!
- DEM. Lo grave es que con el trabajo se me abrieron unas ganas de... no comer espinacas, que fuí y me comí media liebre.
- BARB. ¿Y después?
- DEM. La otra media. Y luego espinacas, porque como era vigilia de precepto; y luego una perdiz, porque como era escabechada... ¿Será mortal, padre?
- BARB. Con menos han reventado otros.
- DEM. Si me refería al pecado.
- BARB. ¡Ah! el pecado, veremos... veremos. ¿Os queda algo más?
- DEM. Otra media liebre.
- BARB. Me refería al pecado.
- DEM. Sí, señor, me queda otro pecado, y este es el más grave.
- BARB. ¿Y no podríais dejarlo para mañana?
- DEM. Padre, si es que me pesa sobre la concien-

cia de un modo terrible. ¡Es un secreto que me atormenta!...

BARB. Bueno, pues decidlo pronto.

DEM. Vereis. En una casa próxima al convento, vive un padre capellán muy bueno...

BARB. ¡Cáscaras! ¡Seguid, seguid!

DEM. Que tiene una sobrina muy guapa.

BARB. Sí, ya, ya; ¿y qué? Seguid. (Con interés.)

DEM. Y esta sobrina tiene un novio barbero de muy mala fama...

BARB. ¡Mentira!

DEM. ¿Qué?

BARB. Que parece mentira. (Se echa más la capucha.)

¿Le conocéis?

DEM. Ni quiero. Bueno, padre, pues es el caso, que sin que lo supiera el tío, hablaban los novios por una escalerilla, y yo los ví y se lo dije todo al capellán; y de acuerdo con él, he buscado gente para que le dieran una paliza esta noche, y creo que tan fuerte se la han dado, que Dios sabe el pobre barbero cómo estará á estas horas. (Durante este diálogo, el Barbero hace gestos de asombro é indignación.)

BARB. (Paseando agitadísimo y en actitud amenazadora.) Rabiando, rabiando! ¡Ha sido este el miserable! ¡Oh! ¿Conque has sido tú, (Zarandeándole.) has sido tú el infame que ha cometido... ese pecado!

DEM. Yo, padre; pero, por Dios, (Asustado.) soldadme.

BARB. ¿Conque has sido tú? ¡Tú, el que tienes la culpa de que hayan magullado á ese pobrecito barbero! ¡Ah! ¡Si no fuera por la situación en que me encuentro! Pero no te escaparás, no te escaparás!... (Zarandeándole.)

DEM. ¿De qué?

BARB. ¡Del infierno!

DEM. ¿De modo que creéis que es mortal?

BARB. ¿Que si es mortal?... ¡Infame! ¡Considera si el barbero te tuviera cogido por el cuello!

(Le aprieta el cuello.)

DEM. ¡Padre, que me ahogáis!

BARB. ¡Te estrangulaba, hombre, te estrangulaba!

- DEM. Ya sé, ya sé que mi culpa es grave, porque precisamente he buscado para que le pegaran á los más brutos del pueblo: al carpintero, al zapatero, tres ó cuatro más y al herrador.
- BARB. (Entonces ya sé quien me ha hecho lo del tobillo.)
- DEM. Y ahora deseo que me deis vuestra absolución. (Se arrodilla mirando al suelo.)
- BARB. ¡Mi absolución! Yo os daría, yo os daría... (Le amenaza, y cuando mira parece que va á darle un puñetazo.) mi absolución, pero...
- DEM. ¡Dádmela, padre!
- BARB. (Vamos, que no sé si darle la absolución ó darle dos puñetazos!) (Haciendo con la mano movimientos como para bendecirle y para pegarle.)
- DEM. ¡Perdonadme!
- BARB. Bueno; pero habeis de cumplir la penitencia.
- DEM. Decídmela; estoy dispuesto á cumplirla.
- BARB. Bien, pues como ha sido la culpa tiene que ser el castigo. (¡Te voy á reventar!) (Vase á la celda.)
- DEM. ¡Pero, Dios mío, cómo le indignan los pecados! ¡Es un santo!... Si lo sé, no veñgo.
- BARB. (saliendo.) La penitencia es que con estas disciplinas os deis quinientos veintidos zurriagazos, repartidos por todo el cuerpo, y con el palo de los zurriagos, cincuenta golpes en el tobillo derecho.
- DEM. Pero, padre... ¡son muchos golpes!
- BARB. ¿Que son muchos golpes?... Pues podeis descontar estos que voy á daros yo mismo, y serán menos.
- DEM. ¡Pero, padre!...
- BARB. Tomad, ¡así, así!... (Pegándole despiadadamente. El Barbero le persigue por toda la escena, pegándole.)
- DEM. ¡Por Dios! ¡Por Dios!...
- BARB. ¡Así hay que pegarse!
- DEM. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Socorro!
- BARB. ¡Toma, bribón, toma!
- DEM. ¡Dios mío, que me matan! (Huye por la puerta de la derecha.)

ESCENA V

EL BARBERO, luego el DEMANDADERO y LACERDA

BARB. ¡Gracias á Dios! ¡Me he desahogado, hombre, me he desahogado! Parece que ahora estoy más tranquilo.

DEM. (Asomando la cabeza.) Padre, ¿me dais las disciplinas?...

BARB. ¡Toma, granuja! (Le atiza dos zurriagazos. El Demandadero huye cerrando la puerta.)

LAC. (Por la izquierda. Encuentra al Barbero dando zurriagazos á la puerta.) Pero... ¡eh!... ¡eh!... ¿Qué hacéis?... ¿Estais loco?

BARB. ¡Loco de alegría! ¡Le he dado al Demandadero cuarenta zurriagazos!

LAC. ¿Por qué?

DEM. Porque no he podido darle más. Ese pillo es el que me delató.

LAC. Bueno, dejaos de eso, y arreglemos nuestra fuga. Laura está enterada de todo y decidida á huir en este momento.

BARB. ¡Pues, ánimo!

LAC. Callad. (Pausa.) Sí, ella se acerca.

ESCENA VI

DICHOS y LAURA por la derecha

LAURA (Entrando.) ¡Fernando!

LAC. ¡Laura!

BARB. ¡Señorita! (Una reverencia.)

Música

LAC. Ya llegó la hora.

LAURA Ya llegó el momento.

LAC. Llegó la ocasión.

LAURA Dejar esta casa.

LAC. Dejar el convento.

LAURA Dejar la prisión.

LAC. ¿Quién es ese hombre? (Por el Barbero.)
Un pobre diablo.
BARB. *Per secula amen.* (saludando.)
LAC. Aunque lo parece,
ni es fraile ni es lego,
ni es padre mostén.
(Quedan hablando bajo.)
BARB. Yo soy un barbero
de parroquia escasa,
corto, afeitado y rizo
á la perfección.
Y al Demandadero
de esta santa casa,
he venido á darle
el primer jabón.
LAC. Y }
LAURA } Todo está dispuesto,
todo está previsto,
nadie nos ha visto,
marchemos de aquí.
BARB. ¡Ay, en cuanto salga,
la Virgen me valga
si me encuentro al cura
ó él me encuentra á mí

LAURA

LACERDA

Dios mío,
mi tío
el noble
marqués.
¿Qué hacemos?
De prisa
marchemos
los tres.

Callemos,
despacio
podemos
huir.
No sea
que alguno
nos vea
salir.

BARB.

¡Ay pobre
barbero,
si acaso
te ven
con estas
hechuras
de padre
mostén! (Vanse por la derecha.)

CUADRO SEXTO

Decoración: Sala del torno. A la derecha en primero y segundo término, puertas; en tercer término, otra puerta grande en forma de verja, que conduce al jardín. A la izquierda, una puerta. En el foro y á su izquierda, pequeña puerta que se supone da á una escalera de caracol; un tragaluz á conveniente altura de la puerta. A la derecha del foro otra puerta no practicable. En el centro un torno grande practicable. Una mesa con breviaros, sillón de cuero y sillas.

ESCENA PRIMERA

El DEMANDADERO con un farol y unas llaves; sale quejándose, molido y maltrecho por la izquierda

DEM. ¡Ay, ay, Dios mío, me ha molido! Si yo sé esto, ¡cualquier día me confieso! Porque la verdad es que ese padre es un .. santo. ¡Qué indignación cuando le dije lo del barbero! ¡Cómo le enfurece el pecado!... Es un justo, porque cuando á mí me ha pegado con tanta fuerza... ¿cómo se pegará él? Mucho más, mucho más... flojo... ¡Ay, ay, qué dolor; cómo me duele aquí! (Tentándose el lado derecho.) Pero es claro, Dios mío, si me ha roto un hueso. (Saca del bolsillo el hueso que se guardó antes, roto en dos pedazos.) ¡El de la liebre! Naturalmente, si me dió en dos segundos la mitad de la penitencia... No me faltan más que los del tobillo; pero lo que es esos, me parece que no me los doy.

ESCENA II

DICHO y la SUPERIORA por la primera derecha

DEM. (La Superiora.) (Coge el farol.)
SUP. (Lleva otro farol.) Pero, hermano, ¿qué hace aquí sin haber cerrado todavía las puertas del convento?

- DEM. Madre Superiora, es que tengo un dolor muy fuerte y no puedo moverme; me duelen todos los huesos, ¡ay!
- SUP. Dolor de corazón debía tener, hermano. Más valdría que en vez de quejaros de males quiméricos, hiciérais examen de conciencia y fuérais á confesaros con el padre Anselmo.
- DEM. (¡Sí, enseguidita, enseguidita me confieso con ese padre!)
- SUP. Yo voy á seguir mi inspección por el convento; conque cerrad pronto y retiraos á descansar.
- DEM. Sí, que buena falta me hace, madre Superiora. (Vase la Superiora por la segunda derecha.) Cerraré y volveré pronto para meterme en la cama. (Vase por la puerta del jardín.)

ESCENA III

LAURA, LACERDA y BARBERO entran con mucho sigilo por la puerta izquierda

- BARB. ¡Chist.. silencio, precaución!
- LAC. ¿No hay nadie aquí?
- BARB. Nadie.
- LAURA ¡Si nos descuidamos!...
- BARB. ¡Si nos descuidamos nos ve la Tornera! (va examinando las puertas.)
- LAURA ¿Y nuestro tío, Fernando, y nuestro tío?
- LAC. No temas nada, le he dejado una carta que le tranquilizará.
- BARB. Bueno; es preciso no perder tiempo. Señorita, ¿de aquí por dónde salimos?
- LAURA Por esta puerta (Señalando la del foro derecha.) que da á la sala del torno.
- BARB. (Acercándose á la puerta.) ¡Si esta puerta está cerrada!
- LAURA Pero tendrá la llave puesta por fuera, que así la deja el Demandadero cuando se acaban las horas de torno.
- BARB. Pues se me ocurre una idea salvadora.
- LAC. ¿Cuál?

- BARB. Salir yo por el torno, ver si puedo abrirla y examinar el terreno.
- LAURA ¿Y si encontráis al Demandadero?
- BARB. Le convenzo enseguida. (Sacando de debajo de los hábitos las disciplinas.)
- LAC. Pues, fuera, manos á la obra.
- BARB. ¡Manos á la obra! (Salta al torno y se coloca convenientemente en uno de sus huecos.)
- LAC. Si no pudiérais abrir, volved á entrar por el torno.
- BARB. Si no está la llave puesta, yo daré dos golpes y dad la vuelta. (Lacerda da la vuelta al torno.)
- LAURA ¡Yo no puedo más, yo estoy asustadísima!
- LAC. Animo, Laura, confía en mi amor.
- LAURA ¡Cuidad! (Escuchando.)
- LAC. Parece que abren esa puerta. (La primera derecha.)
- LAURA ¡Ay, sí, Dios mío, ocultémonos!
- LAC. Sí, esperemos que pasen. (Laura se esconde en la puerta izquierda; Lacerda en la puerta izquierda del foro.)

ESCENA IV

DICHOS y el DEMANDADERO. (El Barbero da dos golpes en el torno.)

- DEM. Ea, ya he cerrado. (Sale por la primera derecha con un lio blanco en la mano y el farol.)
- LAC. (Asomando la cabeza.) ¡El Demandadero! ¡Maldito viejo!
- DEM. Le dejaré al sacristán su sobrepelliz, para que la encuentre mañana temprano y no me despierte á las tres como hace el muy pícaro todas las madrugadas.
- LAC. (¿Qué hará?)
- DEM. El tiene mala intención, pero me las va á pagar; voy á aconsejarle que se confiese con el padre Anselmo... y cuando le diga lo de la cera, ¡no van á ser correazos! ¡Me río de pensarlo! Ea, la dejaremos aquí (se dirige al torno.) y que la coja por fuera mañana por la ma-

ñana. (Da vuelta al torno y se encuentra con el Barbero, retrocediendo asustado.)

- DEM. ¡Ay! ¡Dios mío, horror! ¿Qué es esto?...
- BARB. ¡Cuerno! ¡Ah!... (Salta del torno, se arroja sobre el Demandadero, tirándole el farol y emprendiéndola con él á correazos.)
- DEM. (Huyendo.) ¡Dios mío, el padre, el padre otra vez! (Va á subir por la escalera del campanario, encuentra á Lacerda y retrocede más asustado.) ¡Otro padre!...
- BARB. ¡Quieto! (Zarandeándole.)
- LAC. (Salicndo.) ¡Silencio!
- DEM. ¡Qué es esto, Virgen santa!
- LAC. (A Laura.) Sal. (Sale cubierta con un manto.)
- DEM. ¡Otro padre! ¡Dios mío, una comunidad entera!
- BARB. ¡Calla, granuja! (Dándole un puntapié.)

Música

- BARB. ¡Silencio!
- DEM. ¡Dios mío!
- LAURA Fernando, ¡qué horror!
- LAC. No temas, que todo lo vence el amor.
- LAURA Si ese hombre resiste...
- BARB. Dejádmelo á mí.
- Si resiste, vivo no sale de aquí. (Le da un zurriagazo.)
- DEM. (Qué listo es el padre para sacudir, él la penitencia me va á hacer cumplir.)
- BARB. En el instante,
- (Laura y Lacerda observan si viene alguien.)
- Demandadero, ese llavero me vais á dar.
- Porque las puertas de este convento, en el momento quiero salvar.
- DEM. ¿Vais á marchar?
- ¡Padre, por Dios!

- BARB. Yo soy tan padre
como sois vos.
- DEM. ¡Válgame el cielo!
¿Qué me decís?
¿No sois un padre?
- BARB. Como lo oís.
Por indiscreto,
por delator,
por comer carne,
por hablador,
por sin vergüenza,
por malandrín,
á zurriagazos (Le amenaza.)
vais á morir.
- DEM. Por San Clemente,
por San Ramón,
por San Tadeo,
San Simeón,
por Dios bendito
tened piedad,
y sino hágase
tu voluntad.
- LAC. Por tu hermosura,
por mi pasión,
porque te adora
mi corazón,
esta aventura
loco intenté,
y al fin, mi Laura,
te salvaré.
- BARB. Ese llavero
me vas á dar, etc.
- DEM. Todas las llaves
yo le daré.
- LAURA Por tí tan solo,
sólo por tí,
esta locura
yo cometí.
Dios, de nosotros
tendrá piedad,
y sino hágase
su voluntad.
- DEM. Todas las llaves
yo le daré.

LAC. Al fin, mi Laura,
te salvaré.

A un tiempo

LAURA Dios, de nosotros
tendrá piedad,
y sino hágase
su voluntad.

DEM. Por Dios bendito
tened piedad,
y sino hágase
tu voluntad.

LAC. Esta aventura
loco intenté,
y al fin, mi Laura,
te salvaré.

BARB. Por sin vergüenza,
por malandrín,
á zurriagazos
vas á morir.

Hablado

DEM. (Arrodillado.) ¡Señores, perdón; perdón y no
me matéis!

LAC. ¡Dadnos las llaves inmediatamente!

DEM. Aquí están... esta es... la de la huerta y...
esta... la del torno...

LAURA Huyamos por la huerta.

LAC. VAMOS. (Se dirigen á la verja y abren.)

BARB. Tú al suelo, y un cuarto de hora sin mover-
te; y como vea yo que te levantas antes!...
(Le da un zurriagazo y el Demandadero se echa en el
suelo.)

DEM. ¡No... no... no!...

BARB. ¡Huyamos! (vanse los tres por la verja. El De-
mandadero va á levantarse, mira de reojo á ver si
se han ido, y entra el Barbero.)

BARB. (Le dará otro.) ¡Granuja! (Le da otro y vase
corriendo.)

DEM. ¡Ay, ay, que no me levantaba, que no me
levantaba! (Pausa. Se levanta muy atemorizado.)
¡Ya se han ido! ¡Dios mío, qué gente será

esta que anda de tal modo por el convento!...
¡Y se han llevado las llaves!... ¡Y han huído!
¿Serán ladrones?... Yo pido socorro. (Gritando.)
¡Socorro! ¡Socorro! ¡Madre Superiora!...
¡Socorro, que nos roban!... (Va á la escalerilla del campanario y tira de una cuerda que pende del techo, oyéndose la campana.)

ESCENA V

DEMANDADERO, SUPERIORA, CORO de monjas y educandas.
Luego el MARQUÉS y el MAYORDOMO por la primera izquierda

Música

DEM. (Dando grandes voces)
¡Auxilio, favor, socorro,
que me matan, ay de mí!
CORO (saliendo asustadas.)
¿Qué sucede, qué ha ocurrido,
cómo alborotáis así?

—
Hablad, hablad
por caridad.

—
DEM. ¡Ay, hermanas
de mi vida,
me han matado,
digo, no,
me han molido,
me han robado
tres bergantes...!
CORO ¡Ah!... ¡Oh!...

—
SUP. Decid como fué.
DEM. (Temblando y sin poder hablar.)
No sé si podré.

—

Vino un padre,
y otro padre,
y otro padre
ví después.
Y ni el padre
era tal padre
ni ninguno
de los tres.
Porque el padre
era una madre,
dicho sea
con perdón.
Y la madre
y los dos padres,
son tres padres
que no son.

TODOS Ha perdido (Con gran extrañeza.)
la razón.

DEM. Han huido,
se han marchado,
me han robado
ya lo ven.
Y yo vengo
porque tengo
mucho miedo
del mostén.

TODOS ¿De quién? (Con asombro.)

DEM. De ese padre
que no es padre,
ni predica
la pasión.
Pero en cambio
si se ciega,
pega, y pega
sin razón.

TODOS ¡Qué confusión!

DEM. Vino un padre
y otro padre...

SUP. Basta, hermano,
por favor.
Esas cosas
no suceden
en la casa
del Señor.

- TODOS ¡Oh!
 SUP. ¿Cómo nadie se atreviera
 esta casa á profanar?
- TODOS ¡Ah!
 SUP. ¿Quién la calma de un convento
 intentara perturbar?
- TODOS ¡Ah!
 DEM. ¿Quién me ha dado una paliza
 mucho más que regular?
- TODOS ¡Ah!
 DEM. ¿Quiénes eran los tres padres
 que no saben predicar?
- TODOS ¡Ah!
 CORO Algo debe de influir (Con misterio.)
 en su extraña turbación,
 cuando no sabe decir
 los tres padres quiénes son.
 De la cabeza á los piés
 tembloroso el pobre está,
 si eran dos padres ó tres
 luego se averiguará.
¡Ah! ¡Ah!...
 Qué será, qué será.
 Todo el convento revuelto está.
- MARQ. (Saliendo por la derecha.)
¡Ay, madre Abadesa!
¡Ay, noble Marqués!
 SUP. (Si será este viejo (Con misterio.)
 CORO uno de los tres.)
- MARQ. Aquí vengo echando el... (Tose.)
 MAY. (Que habrá salido con él.)
higado.
- MARQ. No me deja hablar la... (Idem.)
 MAY. cólera.
- MARQ. Y vengo á armar un es...
 MAY. ...cándalo.
- MARQ. como Laura no esté aquí.
 Repasad bien esta e... (Idem.)
...pistola.
- MAY. Y decidme por San... (Idem.)
 MARQ. Crispulo.
- MARQ. Quién es el audaz mi... (Idem.)
 MAY. ...sérrimo.
- MARQ. Que mi honor maltrata así.

Al ser asaltada
la casa de Dios,

(Le entrega una carta á la Abadesa.)

sois de esta embos...

(Tose y da con el codo al Mayordomo para que termine la frase.)

La tos, la tos.

MAY.

(Terminando la palabra que por la tos no puede terminar el Marqués.)

...cada.

MARQ.

La culpable vos.

SUP.

¡Dios mío, Laura! (Aterrada.)

MARQ.

Esto es cruel.

CORO

¡Ha sido Laura! (Con gran sorpresa.)

SUP.

¡Dios de Israel!

CORO

¿Quién será él?

MARQ.

Sois de este rapto

culpable vos.

MAY.

Calma, que puede

daros la tos.

CORO

¿Quiénes serían

los otros dos?

MARQ.

Cómo ha podido...

SUP.

Yo no lo sé.

DEM.

Con vuestra venia

yo os lo diré. (Atención en todos)

—
Vino un padre

y otro padre,

y otro padre

ví después,

y ni el padre

era tal padre

ni ninguno

de los tres.

Porque el padre

era una madre,

dicho sea

con perdón;

y la madre

y los dos padres,

son tres padres

que no son.

—

CORO ¡Qué explicación!
MARQ. ¡Qué confusión!
MAY. ¡Qué discreción!
SUP. ¡Por compasión!
MARQ. Estáis, vive Cristo,
falto de razón.
DEM. Vos no os habéis visto
en mi situación.

MAY. Aunque os ha dolido,
más vale, Marqués,
que haya sucedido
antes que después.
MARQ. ¿Cómo habrán podido
burlar á un Marqués?
Todo me ha salido
siempre del revés.
CORO ¡Qué suerte ha tenido,
qué dichosa es,
haber conseguido
en vez de uno tres!
SUP. Culpable no he sido
mi noble Marqués,
mas perdón os pido,
vedme á vuestros piés
DEM. ¡Qué bien me han molido
á palos los tres;
estoy dolorido
quizás para un mes!

MARQ. Que salgan de prisa
los mozos del pueblo
y mi Mayordomo.
CORO Eso es lo mejor.
MARQ. Y si los atajan,
y si los encuentran,
que á los dos los aten
sin ningún temor.
CORO De prisa, corriendo
los dos deben ir,
aun pueden, si quieren
sus pasos seguir.

DEM.	}	Corriendo, volando voy de ellos en pos, y vivos ó muertos, me traigo á los dos.
MAY.		
CORO		Salid, volad, corred, marchad.
MARQ.		¡Salid!
CORO		Salid.
MARQ.		¡Volad!
CORO		Volad, etc.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

Decoración. El molino y alrededores. En el centro de la escena, y hacia el foro, el molino; puerta frente al público, á la cual da acceso una rampa ruिनosa. En la pared de la derecha del mismo, que es oblicua, con respecto á la cara anterior, la rueda del molino. Detrás una cascada. En el lateral izquierda el granero con puerta practicable. En el derecho, segundo término, fachada del pajar con puerta. Al foro telón de campo. Es de noche, antes de romper el alba.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL DE MOZAS y MOZOS que bajan al molino. Algunos cargados con pequeños sacos blancos, que dejan junto á la rampa en cuanto salen. Luego EL MOLINERO, MOLINERA y MOZO 3.º

Música

ELLOS	Molinera, (Dentro.) ven ligera.
ELLAS	Molinero, ven ligero.
ELLOS	Que te espero.
ELLAS	Ten espera, ¡zalamero!
ELLOS	¡Zalamera!
ELLAS	¡Molinero!
ELLOS	¡Molinera!

ELLOS Levántate, que ya es hora;
sacude el sueño y despierta,
molinera encantadora,
antes de que entre la aurora
por el umbral de tu puerta.
Ya el lucero matutino
muy pronto podremos ver;
no te salgas del camino,
molinera, que al molino
vas antes de amanecer.

ELLAS Me levanto sin demora
cuando el deber lo reclama,
que á la que es madrugadora
la luz de la blanca aurora
no la sorprende en la cama.
Espérame si al molino
llevas el trigo á moler,
que yo de noche no atino,
y es muy quebrado el camino
para ir sola una mujer.

ELLOS

ELLAS

Antes que brille
la luz primera,
ven molinera;
cantemos juntos
una canción.
Y aun cuando el día
tarde despierte,
con sólo verte
creeremos todos
que salió el sol.

Yo también quiero
tu compañía;
ven molinero;
cantemos juntos
una canción.
Y aun cuando el día
tarde despierte,
con sólo verte
no ha de inspirarme
nada temor.

—¡Molinerál

—¡Molinerol etc.

(Se oye el toque de alba.)

TODOS Ya las campanas anuncian
del día el primer albor.
Angelus Domine,
bendito y alabado sea el Señor.

(Empieza á amanecer.)

De alba el cielo recibe
los tonos de luz suaves;
ya todo revive;
ya cantan las aves.
Ante los albores
sacude el hastío,
ya se abren las flores
que escarcha el rocío.
El día ya avanza,
la noche decrece,
un sol de bonanza
por fin resplandece.

¡Cuánta luz, cuánta armonía!

¡Oh, qué mágico embeleso!

¡Mira á la noche y al día
dándose el último beso!

(Saliendo todos. Los mozos persiguiendo a las mozas.)

ELLOS

¡Molinera retrecheral!

ELLAS

¡Molinero juguetón!

ELLOS

¡Verte en mis brazos quisiera!

ELLAS

No es muy buena la ocasión.

Las manos ten quietas.

ELLOS

¡Preciosa, divina!

ELLAS

¡Por Dios, no te metas
tan pronto en harina!

ELLOS

¡Me abraso, me muero!

ELLAS

¡Apaga la hoguera!

ELLOS

¡Por Dios, molineral!

ELLAS

¡Por Dios, molinero!

ELLOS

No me desdeñes.

ELLAS

¡Qué desatino!

ELLOS

Aunque te empeñes

(Corriendo tras de ellas.)

mía has de ser.

ELLAS

¡Vuelve á mirarme!

ELLOS

¡Dale, molino!

ELLAS

¿Quieres matarme?

ELLOS

¡Ay, qué moler!

ELLAS

Vente conmigo;

moleré trigo

para que comas

buen candel.
Serás mi esposa,
niña preciosa.
ELLAS Ya eso es harina
de otro costal.

(Se adelantan al proscenio formando parejas.)

—
TODOS Bajaremos muy temprano,
en paz y en gracia de Dios,
con un saco en cada mano
lentos de trigo los dos.
Ya verás si nos casamos,
como bien pudiera ser,
¡qué buenos ratos pasamos
viendo la rueda moler!

ELLAS Ris, ras, ris, ras.
Tu amor se adivina,
no me digas más.

ELLOS Ris, ras, ris, ras.

ELLAS Al fin en harina
metiéndome vas.

ELLOS Ris, ras, ris, ras.

ELLOS ¡Si desde esta fecha
á serme fiel vas!...

ELLAS Ris, ras, ris, ras.

ELLOS ¡Qué buena cosecha
de trigo tendrás!

TODOS Ris, ras, ris, ras.

ELLOS ¡Qué dicha me espera!

ELLAS ¡Tan pronto no quiero!

ELLOS ¡Por Dios, molinera!

ELLAS ¡Por Dios, molinero!

TODOS Ris, ras, ris, ras.

(Vanse los mozos, excepto dos.)

Hablado

MOZO 1.º (Al Molinero que momentos antes ha salido por la
puerta derecha.) ¡Tío Bruno, á ver si me des-
pacháis pronto estos sacos!

MOLO. Arrímalos ahí.

MOZO 2.º Pues yo también tengo prisa.

MOZO 1.º Y yo.

TODOS ¡Y yo, y yo!

- MOL.^a (Que ha salido por la derecha.) Todo se andará; vamos con calma.
- MOZO 1.^o ¿Y á mi no hay quien me muele?
- MOL.^o (A la Molinera.) ¡Tú, Casilda, muele á éste!
- MOL.^a ¡Allá voy! (Coge un saco y entra en el molino, saliendo en seguida.)
- MOZO 2.^o (Al Molinero.) ¡Oye, Bruno; la verdad, quisiera que me molieras antes que á esos!
- MOL.^o Bueno, hombre.
- MOZO 2.^o ¡Ah, escuchadme! ¿Y sabéis alguno qué ha sido el jaleo que hubo esta noche en el convento?
- MOL.^o ¿Pues qué ha pasao?
- MOZO 1.^o Hombre, yo no sé más, que allá á las once se oían tocar á rebato las campanas interiores del convento, y se veía á las monjas á través de las celosías cruzar volando con luces en la mano.
- MOL.^a Será que habrán llegao padres misioneros.
- MOL.^o ¡Mujer, por dos ó tres padres no iban á meter tanto ruido!
- MOZO 2.^o Para mí, digo yo, ¿que si habrá sido que hayan querido robar en el convento?
- MOZO 1.^o No sería extraño; lo cierto es que ayer robaron del mesón los hábitos de un lego, quizá para disfrazarse de fraile algún ladrón y entrar mejor.
- MOZO 2.^o O puede que haya entrao el demonio, como hace seis años.
- MOL.^o (Al que rodean mozas y mozos.) ¡Quita, tonto! Si lo de entonces fué que decían las monjas que dentro de la celda de la Superiora se oía ruido de cadenas, y estaban aterrorizadas. Y como saben lo valiente que soy, me mandaron llamar y fui. (Pausa; atención en todos.) Era una noche oscura, como boca de lobo, y llegué al convento, creyendo que aquello del ruido de cadenas sería cuento.
- MOZA 1.^a ¿Y era verdad?
- MOL.^o ¡Ya lo creo! Llego á la celda y oigo *rúm... rúm...* un ruido de cadenas infernal que me tía miedo.
- TODOS ¡Ave María Purísima!
- MOL.^o Y yo, haciendo de tripas corazón, sigo el

ruido, que se iba corriendo por el pasillo, y de pronto para el ruido y paro yo; hago la señal de la cruz y... ¡aquí tengo la señal! (Señalándose una pierna.)

- Mozo 1.º ¿De qué?
MOL.º De un mordisco.
MozA 2ª ¿Del demonio?
MOL.º ¿Qué del demonio? ¡Del perro, que se había soltado y andaba arrastrando la cadena por todo el convento!
- TODOS ¡Já! ¡já!
Mozo 1.º ¡Ná! ¡Que las librásteis del susto!
MOL.º ¡Ya lo creo, y me quedaron muy agradecidas!
Mozo 1.º ¿Y qué, os dieron algo?
MOL.º Darme, no; sólo se empeñaron para obsequiarme en que tomara un bocao; pero yo, después del que me había dado el perro, no estaba pa bocaos.
- Mozo 3.º (Sale corriendo y muy sofocado por el camino que se ve detrás del molino.) ¡Hola, tío Bruno, hola!... (Abrazándose al Molinero.)
MOL.º ¿Pero qué te pasa?
Mozo 3.º Pues... que... como he tenido que venir solo desde el pueblo, vengo asustado.
MOL.º ¿Y por qué?
Mozo 3.º ¿Pues no sabéis lo que ocurre?
TODOS (Con gran curiosidad) No; ¿qué?
Mozo 3.º Pues que me he encontrado al tío Malastripas, el cuadrillero...
- TODOS ¿Y qué?
Mozo 3.º Que me ha contado que anoche han entrado en el convento dos criminales feroces, y que lograron escapar, pero que deben andar por estos contornos.
- Mozo 1.º ¿De modo que eran ladrones?
Mozo 3.º ¡Ladrones, y según el tío Malastripas, de los más terribles; pero como él los cojía...
MOL.º Con lo valiente que es, los deshace. (Hace mutis la molinera por la derecha.)
- Mozo 1.º Conque nos vamos; hasta luego, tío Bruno, que volveremos por la harina.
MOL.º ¡Id con Dios!
Mozo 3.º ¡Adiós; vamos todos juntos! (Vase el coro y mozos por la izquierda.)

ESCENA II

EL MOLINERO y la MOLINERA

- MOL.^o (Llamando.) ¡Casilda!... (Pausa.) ¡Casilda!... (Pausa.) ¡Pero Casilda!...
- MOL.^a (Saliendo.) ¡Qué quieres, hombre, qué quieres!
- MOL.^o (Remedándola.) ¡Qué quieres, hombre, qué quieres!... ¡Demonio de mujer! ¿Qué haces? Anda, anda, muele esos dos sacos, que yo voy á llevar estos al granero.
- MOL.^a ¡Bueno, bueno! (Entra en el molino llevando algunos sacos.)
- MOL.^o (Yéndose al granero con otro saco.) ¡Demonche! ¡Ladrones por estos contornos!... Pues hay que andar con ojo. (Entra en la casa.)

ESCENA III

LACERDA y BARBERO por la izquierda; salen corriendo

Música

- BARB. Aquí no nos ven,
por Dios, descansad.
- LAC. Nos persigue...
- BARB. (Asustado.) ¿Quién?
- LAC. ¡La fatalidad!
- BARB. ¡Ah!
-
- LAC. De mi Laura el recuerdo querido
al cabo vencido tendré que olvidar;
y al pensar en el bien ya perdido
el llanto mis ojos pretende nublar.
- BARB. ¡Pues me voy á quedar divertido
como ahora este mozo empiece á llorar!
-
- LAC. Salgo con Laura, busco á Mendoza,
no encuentro á nadie, por más que busco,
¡qué decepción!

De Laura el llanto mi alma destroza,
¡qué desencanto!
Pues dejar teme
la reclusión.

BARB. Al oír el toque de la campana
de aquel maldito Demandadero
de Lucifer,
¡tán, tán, tán, tán!
sin darme cuenta de la sotana,
salté, dí un grito, tomé el sendero
y eché á correr.

LAC. No ha de ver ella flaqueza en mí,
no desfallezco.

BARB. ¿No? Pues yo sí.
(Desfallecido y bostezando.)

LAC. Yo quisiera de nuevo al convento
en alas del viento por Laura volver;
con valor y con fuerza me siento,
si tú me secundas, disponte á correr.

BARB. No me falta energía ni aliento,
mas yo no me siento si no es á comer.

LAC. Entre las sombras Laura se pierde,
¡destino impío!
Que me seguía siempre creí...
Porque la sombra, ¡corazón mío!...
Ya vendrá día de que se acuerde
mucho de tí.

BARB. Muerto de hambre,
falto de aliento,
de aquel convento
de los demonios
más que de Dios,
salí con otros
dos padres, creo,
y de tres, veo
que hemos llegado

tan sólo dos.

LAC. ¡De aquí no paso!
No alces la voz.

BARB. ¡Pero si tengo
un hambre atroz!

¡Ah!...

LAC. No alces la voz.

BARB. ¡Ah!...

Hablado

BARB. ¡Qué noche, Dios mío, qué noche!

LAC. ¡Horrible! Y la causa de nuestra desgracia
ha sido el no estar Mendoza con los caba-
llos, como nos prometió.

BARB. Es claro.

LAC. — Porque entonces hubiésemos huído y Laura
no habría tenido que volverse llorando á su
celda, viendo imposible nuestra fuga, y nos-
otros...

BARB. Y nosotros no hubiéramos tenido que re-
mangarnos los hábitos y emprender tal ca-
rrera, ¡que me río yo de los corzos, cervatos
y cervatillos!

LAC. ¡Si aquel Demandadero armó un escándalo
espantoso!...

BARB. ¡Y tan espantoso! Como que yo, al oír los
gritos y las campanas, salí escapado por la
huerta, y corre que corre, tropecé con la no-
ria, me aturdí, y sin saber lo que hacía, em-
piezo á dar vueltas á la noria, y si no llegáis
vos y me dais aquel pescozón y me enseñáis
la puerta, me estoy allí dando vueltas toda
la noche... ¡y Dios sabe el agua que hubiera
sacado!...

LAC. Y lo que siento es que no podamos quitar-
nos estos hábitos.

BARB. ¡Cál Ni pensarlo.

LAC. Conviene que sigamos pasando por frailes,
y que para ocultarnos pidamos hospitalidad
en el molino.

BARB. ¡Y sobre todo que no caigamos en poder de
la justicia!

LAC. Tú, si acaso, aunque veas ante tí veinte cua-

drilleros con las espadas desnudas, ¡no te entregues!

BARB. ¡Quiá! Yo no me entrego aunque me pongan delante cien mil espadas; pero si me ponen unas chuletas, me entrego á las chuletas... ¡y rebaño el plato!

ESCENA IV

DICHOS y el MOLINERO

LAC. ¡Chist! ¡Aquí sale un hombre; cuidado! Para que no sospeche háblale en latín. (Se calan la capucha.)

BARB. Si yo no lo sé.

LAC. Pues es un compromiso, porque como yo no lo he estudiado más que seis años, tampoco lo sé.

MOL.º (Sale. Aparte.) ¡Frailes en mi casa! ¿Qué querrán? (Alto) Padres, que el Señor sea con todos. (saludando.)

LOS DOS Amén.

MOL.º Supongo que al deteneros en esta vuestra casa, desearéis...

LAC. Descanso por algunos momentos, porque venimos de muy lejos.

BARB. Y algún refrigerio por algunos momentos, porque venimos de muy lejos... ¡sin comer!

MOL.º ¿Y de dónde venís?

LAC. De los desiertos, de convertir infieles.

BARB. ¡Y qué manera de predicar este padre!

MOL.º ¡Los habrá convertido á todos!

BARB. ¡Quiá! á ninguno; no veis que predicaba en desierto...

MOL.º ¿Y ahora os volveis al convento?

BARB. (Con ironía.) ¡Enseguidita!

MOL.º ¿Y de qué convento sois, padres?

BARB. ¡Hombre, vaya una pregunta! ¿De qué convento somos?... (Aparte á Lacerda.) ¿De qué convento somos?

LAC. ¡Mostenses! ¿No os lo dice nuestro hábito?

MOL.º ¡Ah! sí, es verdad; pero como yo creí que los mostenses eran descalzos...

- BARB. Eso... era antes; sí, tenéis razón: antes eran descalzos, pero entró en la Orden un padre que había sido zapatero, y nos calzó á todos.
- MOL.º Dispensad, no lo sabía. De modo que vuestro convento está...
- BARB. Ahí..., todo derecho, y lo encontraréis á la vuelta.
- MOL.º ¿A la vuelta?... ¡Si no hay ningun convento de frailes en todos estos alrededores!
- BARB. Digo, que todo derecho, y lo encontraréis á la vuelta... de dos ó tres días.
- MOL.º ¡Ah!
- BARB. De modo que ya veis si tenemos prisa; conque si queréis darnos unas magritas.
- MOL.º (Asombrado.) ¡Magritas en cuaresma!... ¿Pero no ayunais?
- BARB. Eso era antes..., pero entró en el convento un padre...
- MOL.º Qué había sido carnicero y...
- BARB. Y justamente.
- MOL.º Bien, pasad, pasad.
- BARB. Vamos.
- MOL.º (Al Barbero.) ¿Qué tenéis? Cojeais un poco.
- BARB. Sí, ha sido una barbaridad del herrador.
- MOL.º ¿Qué?
- BARB. Que... herró mal á la mula y me caí.
- LAC. ¡Vamos!
- MOL.º Vamos. (Entran en el molino.)

ESCENA V

CUADRILLERO 1.º y CORO DE IDEM

(Sale el Cuadrillero seguido de cuatro ó cinco más, muy sigilosamente. Los restantes saldrán cuando lo indique el cantable.)

Música

CUAD. Y CORO Toda la noche
vamos corriendo
sin que podamos
averiguar,

- dónde se ocultan
esos bandidos
que á la justicia
quieren burlar.
- CUAD. ¡Chits, chits
por aquí, por aquí,
junto á mí, junto á mí.
Porque si solo me veo
me va á dar el gran temblor.
- CORO Cumplir es nuestro deseo
la orden del corregidor.
- CUAD. Para hacer frente
á esos canallas
somos muy pocos.
Teneis razón
- CORO
CUAD. De nuestra gente
aun faltan muchos.
- CORO
(salen más cuadrilleros.)
¡chits... precaución!
Ya estamos todos
aquí dispuestos.
- CORO
CUAD. ¡Aun me parecen
pocos á mí!
- CORO
CUAD. Si tropezamos
al fin con ellos...
- CORO
CUAD. Salimos todos
por piés de aquí.
- CORO
CUAD. No hay que matarles,
sino prenderles,
todos con vida
deben quedar:
Y luego atarles
codo con codo.
- CORO
CUAD. ¡Ni aun así el miedo
me ha de dejar!
- CORO Les cogéis por la cabeza.
Y vos luego por los piés.
- CORO
CUAD. No me atrevo por si empieza
á largarme puntapiés.
Mis esfuerzos serán vanos.
- CORO
CUAD. Es verdad, tenéis razón,
sujetadlos de las manos:
Y me dan un bofetón.

Entre los muertos
contémonos.

CORO

¿Son ellos muchos?

CUAD.

¡¡Muchos!!... ¡¡¡Son dos!!!

CORO

¡Oh!

Pues la lucha está empeñada;
lucharemos cada cual,
de hombre á hombre no va nada.
CUAD. No va nada, no va nada
y va un miedo colosal.

• A un tiempo

CORO

Si como dice
solo son dos,
de nuestras manos
librelos Dios.

CUAD.

De sus hazañas
librenos Dios.

CORO

Al enemigo
no hay que temer.

CUAD.

Contad conmigo
para correr.

CORO

Pobres de ellos si se ocultan
como dicen, por aquí;
pobres de ellos.

CUAD.

Pobres de ellos
y también pobre de mí.

TODOS

Aunque alarde hacemos todos
de energía y de valor,
no nos deja dar un paso
este pertinaz temblor.
Aun cuando avanzar queremos
no nos podemos mover,
pero en cambio bien podremos
cuando toquen á correr.

CUAD.

¡Tened en cuenta
que ellos son dos!

A un tiempo

CORO

Entre los muertos
cuéntelos Dios.

CUAD.

Entre los muertos

contémonos.

TODOS

¡Ah!

(Corren asustados y se reúnen en grupo muy compacto juntando espalda con espalda al primer tiempo del último compás.)

Hablado

CUAD.

¡Ah, del molino!

MOL.º

(Dentro.) ¿Quién vá?

CUAD.

Los cuadrilleros.

MOL.º

(saliendo.) ¿La justicia en mi casa?

CUAD.

No temais, maese Bruno; andamos en busca de dos criminales que han intentado robar esta noche en el convento, y (dándose importancia) estamos muy interesados en prenderlos, porque un señor marqués se lo ha suplicado al corregidor, y queríamos preguntaros si esta noche pasada ha habido gente en el molino.

MOL.º

¡No, nadie, nadie!... ¿De modo que esos criminales?...

CUAD.

(Pausadamente y ahuecando la voz.) ¡No sabemos quiénes son, pero sospecho que sean los mismos que el otro día entraron en un molino, cogieron al molinero y á la molinera y les cortaron los cuatro piés!...

MOL.º

¡A cada uno, eh!

CUAD.

Sí señor, á cada uno le hicieron lo mismo.

MOL.º

¡Dios mío, qué horror!

CUAD.

Además, considerad lo que querrían hacer en el convento, que se han atrevido á entrar vestidos de frailes.

MOL.º

(Muy asustado.) ¿De... de... qué?

CUAD.

¡De frailes!

MOL.º

¡María Santísima!... De modo que... ¡Ay, Dios mío!...

CUAD.

¡Pero no os asustéis, hombre!

MOL.º

(Con miedo creciente.) Es... es... que...

CUAD.

¡Já, já! ¡Cómo tiembla! ¡Es claro, la falta de costumbre de trabajar con esos monstruos!...

TODOS

¡Já, já!

- MOL.º Y decidme, ¿e... e... esos cri... cri... cri... criminales, qué señas tienen?
- CUAD. Pues nos han dicho que uno cojea.
- MOL.º (Horrorizado.) ¡Ay! Dios mío, sí, sí...
- CUAD. ¡Qué cobarde! ¡Pero véis cómo tiembla! ¡Já, já! (Todos rien.)
- MOL.º ¡Si es que esos criminales están dentro del molino!...
- CUAD. ¡Ah!... (En el colmo del terror corren y se atropellan, quedando agrupados lejos del molino, en actitud ridiculamente cobarde, distinguiéndose entre todos el Cuadrillero 1.º)
- MOL.º (Al Cuadrillero 1.º) ¿Pero, qué os pasa?
- CUAD. De modo que... que decís... que están...
- MOL.º ¡Están (Le coge de la mano.) aquí! (Queriendo llevarlo al molino.)
- CUAD. (Huyendo.) ¡Bueno, hombre, bueno! ¿Y creéis que efectivamente son los criminales?...
- MOL.º Yo, como decís que van vestidos de frailes...
- CUAD. Sí, pero bien pueden ser estos frailes verdaderos.
- TODOS Es claro.
- CUAD. Vamos á ver, vamos á ver, ¿qué han hecho?
- MOL.º Lo primero, pedir de comer.
- CUAD. ¡Frailes!
- MOL.º Pero observé que se ponían á comer sin echar la bendición.
- CUAD. ¡Diablo! No son frailes.
- MOL.º ¡Y se lo comieron todo y rebañaron el plato!
- CUAD. ¡Frailes, frailes!
- MOL.º Pero aunque procuraron cubrirse, observé que no tenían cerquillo ni coronilla.
- CUAD. Pues no digáis más.
- MOL.º ¡Y ahora recuerdo que no sabían decirme dónde estaba el convento!
- CUAD. Son ellos, no hay duda. ¡Mucho cuidado, compañeros!
- MOL.º ¡Por Dios, y mi mujer que está dentro con ellos!...
- CUAD. ¿Y cómo no sale?
- MOL.º ¡Le habrán cortao ya los piés!...
- CUAD. (Siempre quedándose atrás.) ¡Bueno, compañeros, ahí están!... Con que adentro. (Van pasando los cuadrilleros.)

TODOS Vamos.
MOL.^o Es que yo...
CUAD. No tenéis miedo. ¡A ellos!
MOL.^o ¡Pues á ellos... son á los que tengo miedo!
CUAD. ¡Pasad!
MOL.^o Vos primero. (Empujándose el uno al otro por quedarse el último.)
CUAD. No, porque quiero guardaros las espaldas. (Le empuja y entra el último. Música durante el mutis.)

ESCENA VI

LACERDA. Al entrar los últimos cuadrilleros, asoma por encima de los peñascos de la cascada con los manteos al brazo, y dice

¡Imposible avisar al otro; la situación se hace insostenible; corro al convento y que de una vez termine tanto sufrir! vase.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

Telón corto de casa blanca, que figura la despensa del molino. Dos laterales derecha é izquierda con puerta. Se ven jamones, frutas, etcétera; colgadas, orzas, tinajas, etc. Colgados en la puerta izquierda un jamón, dos botas de vino y una cesta.

ESCENA PRIMERA

BARBERO, por la derecha

¡Dios mío! Hemos oído ruido extraordinario, así como si entrara mucha gente en el molino; el señor Lacerda echó á correr por un lado y yo por otro, y subiendo á escape la escalera me he metido en ésta, que es la última habitación de la casa. ¡Tengo un miedo y un hambre!... ¡Yo voy á tener un mal encuentro!... ¿Qué es esto? (Al ver el jamón.) ¡Un jamón! Pues no es tan malo. ¡Calle, y aquí una bota de vino... y aquí otra!

(Las coge.) ¡Cualquiera es fraile descalzo con este par de botas!... ¡Y una cesta!... ¿Qué habrá? (Descuelga la cesta y la registra.) ¡Bollo, mantecadas! (Se guarda algunas.) Y ahora... (Va á echar un trago y dice.) Me parece que el ruido se acerca; me meteré en esa otra habitación. (Vase llevándose una bota de vino y varias mantecadas y el jamón, dejando en mitad de la escena la otra bota y la cesta. Entra por la puerta izquierda y cierra.)

ESCENA II

MOLINERO y CUADRILLERO. Abren la puerta derecha y entran con cautela

MOL.º (Viendo la bota y la cesta.) ¡Mirad, mirad, ya me han robado!... ¿Os convencéis?

CUAD. ¡Chist!

TODOS ¡Chist!... (Desnudando las espadas.)

CUAD. ¡Compañeros, el otro criminal ha huido!...

MOL.º Bajad la voz.

CUAD. Y á este hay que prenderle.

TODOS Eso.

MOL.º ¡Y el ladrón ha bebido también!

CUAD. ¿Qué es esto? (Por la bota.)

MOL.º Vino añejo.

CUAD. A ver. (Bebe.) ¡Es verdad; la justicia necesita pruebas! Ahora es preciso que veamos lo que hace ahí dentro.

MOL.º Yo miraré por la cerradura. (El Molinero se agacha y mira por la cerradura; los cuadrilleros se agrupan junto á la misma puerta; el Cuadrillero 1.º con la bota y la cesta en las manos.)

MOL.º Come.

CORO ¡Come!

CUAD. ¡Bueno! (Comiendo un bollo.)

MOL.º (Mirando.) Bebe.

CORO ¡Bebe!

CUAD. Ya voy. (Bebe.)

MOL.º ¡Que sale, que sale!... (Corren todos los cuadrilleros, dejando encerrados al Molinero y Cuadrillero 1.º que pugnan por salir.)

CUAD. ¡Nos han encerrado!
MOL.º Protegedme, tened valor.
CUAD. ¡Haré un esfuerzo!

ESCENA III

DICHOS y el BARBERO, aterrado

BARB. (saliendo.) ¡Cáscaras! ¡La justicia en el molino! ¡Aquí me muelen! Yo voy á ver si escapo.) (Alto.) ¡Hermanos, *per omniam secula!*...
MOL.º ¡Narices! (Este y el Cuadrillero quedan como pegados á la puerta de la derecha, dando muestras de un miedo exageradamente cómico, durante toda la escena.)
BARB. ¡Caracoles, no me creen!
MOL.º ¡Cuidado que oculta un arma detrás! (Por el jamón que lleva en la mano.)
CUAD. ¡Es verdad!... ¡Alto! (Con la espada desnuda)
¡Entregaos!... ¡Lo sabemos todo!...
BARB. (Me han descubierto.) Pues, señores; yo .
(Acercándose.)
CUAD. ¡Atrás! . ¡Vos no sois fraile, confesad!...
BARB. No, señor; no soy fraile, la verdad.
CUAD. ¿Y os habéis puesto esos hábitos para entrar en el convento?
BARB. No, señor; para salir.
CUAD. ¡Pero habéis entrado á robar!
BARB. Sí. Pero el que iba á robar era mi compañero.
CUAD. ¡Ese se nos ha escapado!
BARB. ¿Se ha escapado? (Me alegro.)
CUAD. ¿Y por dónde habéis entrado en el convento?
BARB. Por el tejado.
MOL.º ¡Qué bruto!
CUAD. ¡Sois un miserable, tan cínico como todos los de vuestro oficio!...
BARB. ¿Mi oficio?... ¡Ah! Pero, ¿sabéis qué oficio tengo?
CUAD. ¡Lo sabemos todo! ¿Y habréis entrado á ejercerlo en el convento?
BARB. ¡Quiá, hombre; si hubieran sido frailes, ya

lo creo que los arreglo! ¡Una vez llegué á un convento y en un minuto dejé á la comunidad tan mondadita!... (Horror en los otros.) El único que se quejó, porque echó una gotita de sangre, fué el prior; pero yo una vez con la navaja en la mano... ¡vengan á mí hombres barbudos!

MOL.º

¡Qué horror!

CUAD.

¡Callad, callad!...

BARB.

Nada, que cuando cojo á un hombre así por las narices, (Como si afeitara) y abro la navaja y empiezo rís, rás, rís, ras... ¡no dice ay!

LOS DOS

¡¡Ay!!...

BARB.

Y es que como empiezo por la nuez...

CUAD.

¡Basta; soltad esa arma para que os aten!...

BARB.

¿A mí?... ¿atarme á mí?... ¡De ninguna manera! (Sacando el jamón.)

CUAD.

¡Es un trabuco!

MOL.º

¡Es un jamón!

CUAD.

¡Favor al rey!

MOL.º

¡Favor al jamón! (Entran todos.)

BARB.

¡María Santísima, cuánta gente!

TODOS

¡A él, á él!

BARB.

Pero, señores, por Dios, que yo no soy criminal. Yo diré quién soy. (Los Cuadrilleros se arrojan sobre él.)

ESCENA IV

DICHOS, EL MAYORDOMO y CORO GENERAL

MAY.

¡Deteneos, señores!

CUAD.

¿Quién sois vos?

MAY.

El Mayordomo del señor Marqués de la Crin.

CUAD.

¿Y qué queréis?

MAY.

Llevarme á ese hombre.

BARB.

¿A mí?

CUAD.

Ese hombre es un ladrón.

MAY.

¡Ese hombre es el sobrino del señor Marqués!

TODOS

(Asombrados.) ¡Oh!

Música

MOL.º ¿Pues no sois padre?
BARB. ¿Padre de quién?
MOL.º Por lo que veo
 padre mostén.

BARB. Pues no veis bien.
MAY. Vos sois Lacerda.
BARB. ¡Por compasión,
 no hagáis que pierda
 más la razón!
CUADS. Es un bribón.

MOZOS } No es un bribón.
MOZAS }
MOL.º Si es un marqués
 y no un ladrón,
 ¿con qué interés
 guarda el jamón?

CUADS. } ¡Chitón, chitón!
MOZOS }
MOZAS } ¡Chitón, chitón!

MAY. ¿No sois vos quien del convento
 se fugó con doña Laura,
 que os absorbe el pensamiento
 y os consuela con su amor?

BARB. No, señor.

MAY. Sí, señor.

CUADS. No, señor.

MOZOS } Sí, señor.
MOZAS }

BARB. Yo he salido del convento
 no con una señorita,
 sino con un señorito
 porque fué mi salvador.

MAY. No, señor.

BARB. Sí, señor.

CUADS. No, señor.

MOZOS } Sí, señor
MOZAS }

MAY. De escapar buscáis camino,
 pero os reconozco al fin

de la Crin.
TODOS ¡De la Crin, de la Crin!
BARB. ¡Yo un Lacerda, yo un la Crin,
yo sobrino de un marqués!
¡Válgame San Valentín,
San Cenón y San Ginés!
CUADS. Visto de distintos modos
no aparece criminal;
nos equivocamos todos,
cosa, al fin, muy natural.
BARB. }
CORO } ¡Válgame^{me} los santos todos
de la Corte celestial!
TODOS Una, dos y tres. (Cojeando.)
¡Señor Marqués! (saludando.)
MAY. ¡Señor Marqués! (idem.)
BARB. ¡Pero este dómine
qué bruto es!
TODOS ¡Señor Marqués! etc.
(Vanse por la derecha)

MUTACION

CUADRO NOVENO

Decoración. Huerta del convento. En el lateral izquierda, fachada del convento; una puerta en primer término con gradas. En el lateral derecha tapia con una puerta. Un pozo en segundo término izquierda. Al foro, telón de huerta. Árboles, flores, etc.

ESCENA PRIMERA

EL DEMANDADERO y LACERDA, que sale por la puerta de la tapia

LAC. ¡Eh, amigo! Oídme un momento.
DEM. Servidor vuestro; ¿qué queréis?
LAC. Quiero que inmediatamente me hagáis ver
á la Superiora y al marqués de La Crin y á
la señorita Laura. Hacedlo pronto y no os
pesará. ¡Vamos, vamos!
DEM. Aguardad, aguardad. La madre Abadesa y
el señor Marqués es difícil que os reciban,

pues no están para visitas; y en cuanto á la señorita Laura, es más difícil todavía, pues está bajo la inmediata inspección de la Superiora, porque anoche ha estado á punto de fugarse del convento con un granuja.

- LAC. (Con ira contenida.) ¿Cómo un granuja?...
DEM. Sí, señor; el pillo del sobrino del Marqués.
LAC. ¡Ese sobrino!...
DEM. ¡Ese sobrino es un sin vergüenza, creedme!
LAC. ¡Callad, imbécil, y llevadme ante la Superiora pronto!
DEM. Pues vamos allá; ya veréis vos cómo os las componéis. (Vanse por la puerta izquierda.)

ESCENA II

EL MARQUÉS, el MAYORDOMO, luego el BARBERO y Cuadrillero por la derecha

- MARQ. Conque contadme, contadme todo. (saliendo.)
MAY. Pues nada, señor Marqués; que tras muchas fatigas dí con vuestro sobrino, que se ocultaba en un molino, y aquí le traen ya. (Entra el Barbero acompañado de los cuadrilleros.) Ahora le mato, le confundo, y el primer palo no hay quién se lo quite. ¡Granuja! (Al Barbero.) ¡De rodillas! (Se arrodilla.) ¡Y toma, bribón! (Le da un palo.)
BARB. ¡Ay! ¡Ay!
CUAD. ¡Silencio!
MARQ. ¡Habla, sobrino desnaturalizado! ¡Levanta esos ojos, descubre esa cara, y dí qué has hecho de Laura!
BARB. Yo, nada. (Quitándose la capucha.)
MARQ. (Asombrado.) ¡Ah!... ¡Cáscaras!
CUAD. Y }
MAY. } ¿Qué os pasa?
MARQ. ¡Que no es mi sobrino!
MAY. (Estupefacto.) ¿Que no?...
MARQ. ¡Pues claro, imbécil!
BARB. Si ya se lo dije yo, señor Marqués, que no era pariente de vucencia.

- CUAD. Y yo también se lo dije... porque á éste le conozco yo.
- BARB. El señor me conoce y dirá quién soy.
- MARQ. ¿Y quién es?
- CUAD. ¡Un terrible criminal que ha matado mucha gente!
- BARB. ¡Mentira! ¡No, no!
- MARQ. (Huyendo.) ¿Y por qué me traéis ese bicho? ¡Atadle, atadle! (Le atan.)
- BARB. ¡Señores, por Dios! ¡Que yo no soy criminal!
- CUAD. ¿Y qué hicistéis con aquella comunidad?...
- BARB. ¡Afeitarla!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, la SUPERIORA, DEMANDADERO, luego LAURA, LACERDA, monjas y educandas. Todos salen por el convento

- SUP. Señor Marqués, haced que desaten á ese pobre hombre.
- DEM. (Al verle) ¡Cielos!... ¡El de los disciplinazos! (Huye.)
- BARB. Sí; y el barbero á quien delatastéis al capellán, tío de mi novia; (Le da un puntapié.) y por este bribón entré en el convento, y encontré á vuestro sobrino que me pidió ayuda para escaparse con la señorita Laura.
- MARQ. ¿Y dónde está ella?
- BARB. Aquí quedó.
- MARQ. ¿Aquí?... (Asombrado.)
- SUP. Sí, Marqués; yo os lo oculté hasta que se calmara vuestro enojo; pero Laura y Fernando, que vino luego implorando mi ayuda, desean vuestro perdón.
- MARQ. ¡El también!
- LAURA Y LAC. } (saliendo.) ¡Sí, tío; perdón!
- MARQ. ¡Ellos!... ¡Ah! (Cayendo sobre el Barbero.)
- SUP. ¡Se ha desmayado el Marqués!
- BARB. ¡Que se me cae La Crin! ¡Ayudadme!
- MARQ. ¡Ah!... ¿Con que no habían huido?
- LAURA No, tío; pero yo sin él no seré feliz.
- LAC. Y yo sin ella... (Salen las educandas y monjas.)

- MARQ. Puesto que el cielo lo permite, ¡casaos! (Me he lucido.) Volveré á ser vuestro padre.
SUP. (A Laura y Lacerda.) ¡Dios os hará felices!
BARB. ¡Que sea enhorabuena!
LAC. Gracias; serás mi barbero y el de mi tío, y le hablaré al capellán en favor tuyo.
BARB. ¡Qué situación para un barbero!... ¡Entre Lacerda y La Crin me hago rico!...

Música

A un tiempo.

- LAURA y }
LAC. } No más clausura,
mi bien amado,
dicha y ventura
voy } á gozar.
ven }
¡Luciente aurora,
sueño dorado,
con quien me adora
voy al altar!

- BARB. Un personaje
me considero,
y no un barbero
vulgar y ruín;
su rapabarbas
hoy me ha nombrado,
todo un Lacerda,
todo un La Crin.

- MAY. Aunque se encuentra
muy achacoso,
darle otro esposo
llora el marqués.
¡Suerte traidora!
Pero más vale
que lllore ahora
que no después.

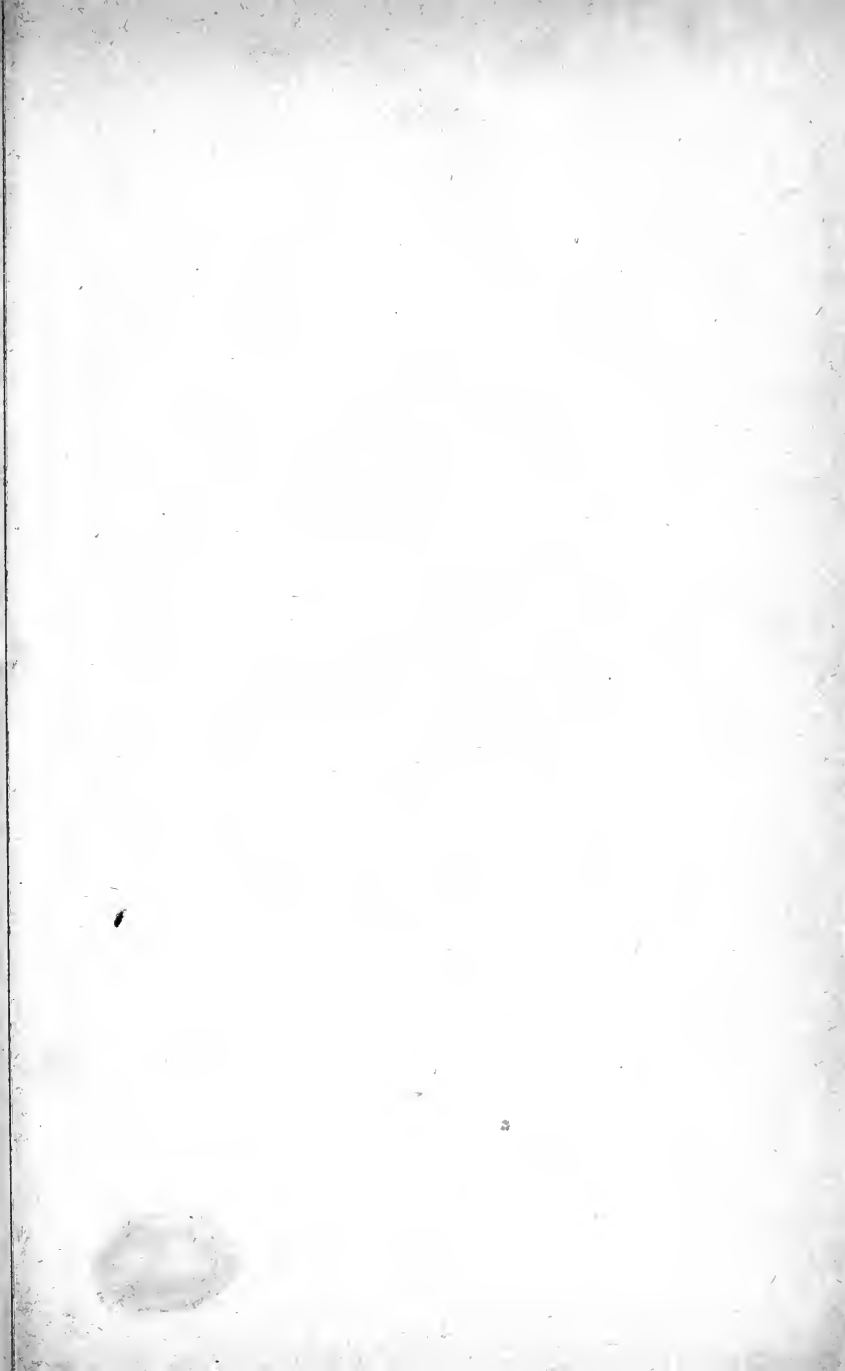
MARQ.

¡Tanta ternura
me ha conmovido!
Si con locura
se aman los dos,
que no se diga
que fui tirano:
¡Que los bendiga
desde ahora Dios!

—

CORO	}	ELLAS	¡Ah!
		ELLOS	¡Dichosa ella, que ha conseguido con un marido salir de aquí! ¡Quién una esposa, joven y hermosa, tener pudiera también así!

FIN



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sar Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.